

latinoamericana, y, en la región, en Costa Rica, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela. En 1998 obtuvo el Premio Universidad Nacional (UNAM) de Investigación en Ciencias Sociales.

Ha publicado más de 60 artículos, 6 libros y 8 capítulos de libro. Sus investigaciones se concentran en los temas de la fuerza de trabajo, el trabajo no remunerado y el uso del tiempo.

III LA CAPTACIÓN DEL USO DEL TIEMPO Y LA MEDICIÓN DE LA POBREZA DE TIEMPO ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA EN MÉXICO

Araceli Damián
en colaboración con *Héctor Figueroa*

1. INTRODUCCIÓN

Las encuestas de uso de tiempo en los hogares se empezaron a producir en México en la década de 1990. El esfuerzo por llevarlas a cabo se derivó de la preocupación que existía a nivel internacional por hacer visible el trabajo no remunerado que realizan sobre todo las mujeres (quehaceres domésticos y cuidado de otros miembros). Estos instrumentos de captación de información han sido insumos para algunos estudios sobre desigualdad en la asignación de tareas dentro del hogar y han sido utilizados para calcular el valor del trabajo no remunerado en la "cuenta satélite",¹ al contener información muy detallada sobre el tiempo que mujeres y hombres dedican a las distintas tareas relacionadas con este tipo de trabajo.

La Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo, ENTAUT 1996, fue la primera en su tipo realizada por el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) en el país y desde entonces se han levantado las encuestas nacionales de uso

¹ En su página web el INEGI explica que la cuenta satélite de trabajo no remunerado tiene el propósito de dar a conocer los cálculos económicos de las actividades productivas no remuneradas que se realizan en los hogares en beneficio de sus integrantes, con el fin de dimensionar su aportación al desarrollo de las familias con respecto del total de la economía nacional.

de tiempo (ENUT) 1998, 2002 y 2009. Posteriormente, en 2011, el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, Evalúa DF, levantó la Encuesta de Uso de Tiempo en la entidad (ENCUT-DF). Las metodologías de captación y el diseño de las encuestas han presentado variaciones importantes y problemas en su diseño, que analizaremos con cierto detalle a lo largo del capítulo.² Pondremos especial énfasis en la manera como la ENTAUT y la ENUT han captado información sobre uso de tiempo, a fin de determinar en qué medida las metodologías afectan la forma como las personas declaran el tiempo que dedican a cada rubro de actividad, lo cual puede provocar un sobre (o sub) registro en el número de horas reportadas. Lo anterior debido a que este problema impone restricciones a la evaluación del bienestar de la población, sobre todo en materia de desigualdad por sexo en las cargas de trabajo y en cálculo de la pobreza de tiempo.

Una vez analizados los problemas de captación en las encuestas, expondremos cuál ha sido la discusión sobre el modo como incorporar el tiempo en los estudios de desigualdad y pobreza. Ahí señalaremos cómo el estudio de la pobreza de tiempo ha sido largamente ignorado, a pesar de que desde hace varias décadas se señaló el tiempo como un recurso valioso, adicional al ingreso, mediante el cual los hogares satisfacen sus necesidades (Becker, 1965, y Bryant, 1990). La pobreza, por tanto, se ha medido predominantemente considerando el ingreso como la única variable que refleja el bienestar de los hogares y, aunque en fechas recientes se ha generalizado el uso de métodos multidimensionales, el tiempo continúa siendo, por lo general, excluido del análisis y cálculo.

Los pocos métodos de pobreza que sí incorporan el tiempo regularmente lo toman como un recurso y no como una variable observada, es decir, establecen el número de horas adulto-dispo-

² Existen otras encuestas en México que, no teniendo como objetivo la captación del uso del tiempo en los hogares, incluyen preguntas sobre el número de horas dedicadas a trabajo no remunerado y otras actividades como el estudio y el trabajo comunitario. Destacan las encuestas nacionales de ocupación y empleo (ENOE, antes ENE) y, más recientemente, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) incorporó algunas de ellas a su cuestionario. Sin embargo, la cantidad de preguntas que contienen es muy limitada.

nibles en el hogar y lo comparan con una norma de requerimientos para satisfacer necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo (cuidado personal, descanso, educación, trabajo no remunerado, etc.). En años recientes la medición de la pobreza de tiempo ha adquirido cierto auge y los métodos desarrollados a partir de entonces toman la información de las encuestas de uso de tiempo como un dato observado a partir del cual establecen normas de uso de tiempo, usando por lo regular como parámetro una proporción de la media o la mediana del número de horas dedicadas al ocio y otras actividades para las cuales se requiere determinar parámetros normativos (trabajo no remunerado, cuidado personal, etc.), que se reporta en las encuestas; de ahí una de las razones para evaluar la calidad en la captación del número de horas en éstas.

Después de la discusión de los métodos existentes para medir la pobreza de tiempo y del análisis de los problemas de captación, presentaremos las principales características del índice de exceso de tiempo de trabajo (ETT), con el cual mostraremos estimaciones de la pobreza de tiempo en México. Cabe destacar que concebimos la pobreza de tiempo como la escasez que padecen los miembros del hogar, en término de horas disponibles, para satisfacer sus necesidades relacionadas con el trabajo no remunerado, el cuidado personal, la educación, el ocio y el descanso. El índice ETT es una de las tres dimensiones que conforman el método de medición integrada de la pobreza (MMIP),³ el cual ha sido aplicado principalmente a las encuestas nacionales de ingreso y gasto de los hogares (ENIGH) y censos de población y que, en esta ocasión, hemos adaptado para obtener datos de pobreza de tiempo basados en la ENUT 2009.

³ El MMIP fue desarrollado por Boltvinik (1992) y es uno de los primeros métodos de medición de la pobreza a nivel internacional que incorpora la variable tiempo. Antes de este autor sólo encontramos a Vickery (1977), quien desarrolló un método bidimensional (ingreso-tiempo) como propuesta alternativa a la forma de medir la pobreza en Estados Unidos.

Como explicaremos más adelante con detalle, en el MMIP el indicador de tiempo se combina con el de ingresos, para construir el indicador de ingreso-tiempo y compararlo con la línea de pobreza (LP) por hogar. Este indicador se combina con el de necesidades básicas insatisfechas (NBI) mediante una suma ponderada, para llegar así al índice integrado de pobreza (para más detalles véase Boltvinik, 2005).

De esta forma, en el trabajo se ofrecen datos de la pobreza de tiempo en México para 2008, 2009 y 2010, el primer y último año calculada con la ENIGH, y comparando sus resultados con la ENUT 2009. Se muestran también las diferencias en el uso del tiempo entre pobres y no pobres por esta dimensión. Posteriormente, se analiza la vinculación entre este tipo de pobreza y la de ingreso. Con base en ello se muestra cómo las desventajas sociales que enfrentan los hogares que son pobres por las dos dimensiones suelen ser más complejas y graves de lo que suele suponerse cuando sólo se calcula esta condición con base en el ingreso.

2. LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO Y SU CAPTACIÓN EN LAS ENCUESTAS

Una de las dificultades que enfrenta la evaluación del bienestar basándose en las encuestas de uso de tiempo es la forma como los entrevistados reportan su tiempo. Lo anterior debido a que a nivel de hogar las actividades cotidianas pueden ser experimentadas de maneras distintas y, por tanto, el tiempo reportado a ellas puede tener mayor o menor precisión. Mientras que las personas dedicadas exclusivamente a las tareas domésticas enfrentan una temporalidad con actividades diversas y llevadas a cabo de manera discontinua (cocinar, barrer, llevar los niños a la escuela, etc.) pueden producir distorsiones en la percepción del tiempo dedicado a cada actividad (véase Prieto, 2012). Ello puede agudizarse si la experiencia vivida reduce la libertad de las personas para elegir qué hacer con su tiempo. Los ocupados también suelen estar sujetos a la sensación de no poder controlar su tiempo, al tener que dedicar un número importante de horas a trabajos altamente alienantes y desgastantes.⁴ Estas situaciones pueden afectar los estados de la mente y, por tanto, la contabilidad que las personas pueden hacer del tiempo que dedican a sus actividades. Tal contabilidad

⁴ De acuerdo con McPhail (2006), basándose en un estudio de corte antropológico de un grupo de familias de clase media, explica que las mujeres interrumpen constantemente sus labores o actividades (remuneradas o no) a fin de atender las variantes demandas del resto de los miembros del hogar.

puede ser más o menos compleja dependiendo del carácter continuo o discontinuo de cada actividad, si ésta se hace simultáneamente a otra, o del valor que se le asigna a cada una de ellas en la sociedad. Por ejemplo, ser una madre dedicada al hogar y a los hijos ha sido altamente valorado en la sociedad mexicana, por lo que algunas mujeres pueden declarar dedicarse a estas actividades más tiempo de lo que verdaderamente lo hacen. De igual forma, un hombre desempleado puede declarar que se dedicó de "tiempo completo" al trabajo remunerado, aun cuando haya pasado mucho tiempo deprimido sin realizar actividad alguna, pero no lo declaran así por vergüenza. Con esto queremos advertir sobre el hecho de que la captación del uso de tiempo conlleva una subjetividad temporal, de la cual el individuo difícilmente podrá escapar (véase al respecto Kahneman y Krueger, 2006) y de la que el investigador social debe estar consciente. Podemos suponer que este problema se presenta más entre las personas dedicadas al trabajo no remunerado, debido a la irregularidad de los ritmos en los que realizan las tareas, mientras que las dedicadas al trabajo remunerado tienen, en una proporción importante, horarios más rígidos o definidos, lo que suponemos les permite tener mayor claridad sobre el tiempo que pasan en sus empleos.

Cuando se capta información sobre uso de tiempo, se asume el tiempo del reloj como real y que las personas pueden llevar contabilidad de horas y minutos que pasan en las diversas actividades cotidianas. De acuerdo con De Grazia (1994 [1962]: 317) ello se debe a la profunda transformación en los ritmos de trabajo impuestos, no sólo por la maquinaria automatizada, sino también por el uso del reloj, pero que, a lo que llamamos tiempo, no es más que el movimiento sincronizado de los relojes. Nos recuerda que existen diversas imágenes o concepciones de tiempo: 1) la lineal, asociada a la concepción moderna, en la que el tiempo no se repite, sino que es marcado por el tic tac del reloj en una línea recta, que va de t a t_1 en un continuo; 2) la concepción circular, con eternos retornos, que es biológica más que mecánica; 3) la impresionista, es decir, aquella en la que se considera que las actividades rutinarias no toman tiempo; sólo los instantes vívidos, los periodos excitantes y los eventos importantes dejan la impresión de tiempo o duración; y 4) la que se vive usando expresiones tales como más

temprano o más tarde, al carecer de un sistema de contabilidad de tiempo, lo que según De Grazia sucede en comunidades que ni siquiera tienen una palabra o verbo que designe al tiempo, como en la tribu hopi (pp. 318-320). Es desde esta reflexión que me interesa cuestionar los instrumentos de captación del uso de tiempo, dado que la forma como se construye el dato de uso de tiempo tiene implicaciones epistemológicas para el análisis de la pobreza y la desigualdad.

3. EVALUACIÓN CRÍTICA DE LAS ENCUESTAS DE USO DE TIEMPO EN MÉXICO

En esta sección nos abocaremos a describir algunas características del diseño de los cuestionarios con el fin de evaluar cómo éste puede tener un impacto en la captación de uso de tiempo. Como mencionamos, la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo (ENAUT) 1996 fue la primera sobre el tema en México y la captación se llevó a cabo mediante un cuestionario con un listado de 34 preguntas sobre el tiempo dedicado durante la semana anterior a distintas actividades de la vida cotidiana (como cocinar, lavar, cuidar a otros, ver televisión, etc.) por la población de ocho años o más de edad. Para 1998, el INEGI decidió realizar la Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo (ENUT) con una metodología de captación totalmente distinta, en la que, mediante una sola pregunta, se intentó captar todas las actividades realizadas el día anterior, solicitándole al entrevistado especificar cada una de ellas, desde el momento en que se levantó hasta que se fue a dormir, indicando la hora en que la inició y la finalizó. Podemos suponer que el cambio en la metodología respondió a una necesidad de ampliar el conocimiento sobre la complejidad en el uso de tiempo en los hogares. Sin embargo, las dificultades que aparentemente se presentaron para procesar la información captada de esta manera conllevaron a que la encuesta de 1998 no fuera publicada por el INEGI, y fue hasta 2010 que se proporcionó por primera vez la base completa.⁵

⁵ La información está contenida en Damián, 2014.

Por lo tanto, para el levantamiento de las dos siguientes encuestas (ENUT 2002 y 2009) se regresó a un cuestionario similar al de 1996, entrevistándose ahora a la población de 12 años de edad o más. Uno de los cambios más notorios fue que el cuestionario contiene una desagregación mucho más detallada de las actividades, sobre todo las referentes a trabajo no remunerado, por ejemplo, mientras que en 1996 se captó el tiempo dedicado a cocinar el desayuno, la comida y la cena en una sola pregunta, en 2009 se incluyeron siete relacionadas con esta actividad, en las que se pide incluir el tiempo dedicado a picar, preparar alimentos, calentar y servir bebidas y comida, poner la mesa, secar los platos, levantarlos, llevar alimentos preparados al trabajo de algún familiar, ayudar a otros a cocinar, desgranar maíz y prender el fogón. De esta manera, de 34 actividades captadas en 1996 se pasó a 82 en 2002 y 2009. Además, para cada rubro se pidió al entrevistado contabilizar las horas de acuerdo al tiempo dedicado de lunes a viernes y de sábados y domingos. Consideramos que un nivel de desagregación tan amplio, pidiendo además diferenciar el número de horas dedicadas a cada una de las actividades tanto entre como en fin de semana, conlleva a imprecisiones en el reporte de tiempo realizado por los entrevistados.

De acuerdo con los responsables de la elaboración de la encuesta 2002, la desagregación de tareas respondió, entre otras razones, al interés por calcular el valor del trabajo no remunerado en las cuentas satélite.⁶ Sin embargo, uno de los problemas de las encuestas referidas a la semana anterior es que el tiempo total reportado por persona se construye con una suma del número de horas declaradas para cada labor parcial. Es difícil suponer que las personas puedan establecer con cierto grado de precisión el número de horas y minutos dedicados a la semana en cada tarea parcial listada de las 82 contenidas en 2002 y 2009. Eso sólo sería posible si las personas llevaran cuenta mediante reloj de cada tarea que realizan, y aun así la contabilidad sería compleja. Ello ha provoca-

⁶ Pedrero (2005) explica que para calcular el valor del trabajo no remunerado se utilizó el salario promedio por hora de los trabajadores según su ocupación, tomando como base la Encuesta Nacional de Empleo. Una vez obtenido este valor, se multiplicó por el número de horas declarado a trabajo no remunerado por tipo de actividad en la ENUT.

do que los datos del tiempo captado con esta metodología sean poco confiables, lo que dificulta el análisis de la desigualdad en la carga de trabajo socialmente necesario (TSN)⁷ dentro del hogar y de la pobreza de tiempo.

Para evaluar la calidad de los datos de uso de tiempo en los hogares hemos comparado los resultados de la ENUT 1998 referidos al día anterior con los de las encuestas de 2002 y 2009, ya que al parecer en 1998 las personas tuvieron mayor claridad del tiempo dedicado a las diversas actividades durante el día, en comparación con las otras encuestas. De esta manera en la ENUT 2009, el tiempo dedicado a quehaceres domésticos (sin cuidado de otros miembros del hogar) llega a 244.3 horas a la semana, aun cuando ésta tiene 168;⁸ algo similar sucedió en 1996 y 2002 (véase Damián, 2014). En contraste, el valor máximo registrado en 1998 fue de 19 horas dedicadas el día anterior a este tipo de trabajo, lo que equivaldría a 133 horas a la semana, si lo multiplicamos mecánicamente por siete. Aun cuando este último dato es alto, resulta considerablemente menor.

Otra característica de la ENUT 1998 que la convierte en una herramienta valiosa para la evaluación del dato del número de horas captadas en las encuestas referidas a la semana, es que se solicitó a los entrevistados especificar si realizaron alguna otra actividad de manera simultánea a la principal.⁹ Esto permite establecer en qué circunstancias la contabilidad de tiempo puede estar duplicada, al realizar las personas actividades de distinta índole en forma paralela, pero que se ven obligadas a reportar el tiempo

⁷ Se considera TSN aquel destinado al trabajo remunerado (incluyendo los traslados de ida y vuelta al trabajo) y al no remunerado (quehaceres domésticos y cuidado de otros en el hogar). Esta definición es más amplia que la establecida por Marx, quien se refiere únicamente al valor de las mercancías necesarias para la conservación y reproducción de la fuerza de trabajo y su prole.

⁸ Cabe aclarar que el porcentaje de personas que declararon dedicar más de 48 horas a la semana a labores domésticas fue de 13%. Aunque el porcentaje no parece muy elevado, debemos considerar que esta es sólo una de las tantas actividades cotidianas registradas en la encuesta y que se suman a fin de calcular la pobreza de tiempo. El cálculo de este tipo de pobreza se detallará más adelante, baste mencionar que de acuerdo con las normas del índice del exceso de tiempo de trabajo (EIT), una persona padece pobreza de tiempo cuando dedica más de 48 horas a este tipo de actividades.

⁹ La pregunta es: "dígame todas las actividades que realizó el día de ayer desde que se despertó hasta que se durmió".

de dedicación de manera separada en las encuestas, por ejemplo, estar al pendiente de algún miembro del hogar y ver la televisión.

En lo que respecta al cuidado de otros miembros del hogar (menores, ancianos y personas con discapacidad), también se llega a reportar más de 168 horas dedicadas a esta actividad en la semana. Sin desconocer que el cuidado y supervisión de otros en el hogar limita la libertad temporal,¹⁰ los problemas de captación resultan ser muy serios; por ejemplo, en la encuesta de 1996, el valor máximo del tiempo destinado a esta actividad resultó de 230 horas a la semana, cuando el máximo posible de tiempo a ser reportado en ese año fue de 105 horas.¹¹ En 2009 se probó una nueva metodología para captar el tiempo que las personas dedican a cuidado, mediante una batería de cinco preguntas en las que se especifica el número de horas que el entrevistado/a dedicó a cada una de las personas que requieren de cuidado y supervisión en el hogar.¹² Como no se puede saber si el cuidado de más de un miembro del hogar se llevó a cabo de manera simultánea, éste queda registrado de acuerdo al número de personas que lo requieren, lo que lleva a un sobrerregistro más elevado que en otros años. De esta forma, si a una persona le tomó una hora servir la comida a cinco, quedan en su registro cinco horas de cuidado a otros en el hogar, lo cual consideramos que es incorrecto. Así, en 2009, el valor máximo dedicado a esta actividad fue de 423.5 horas a la semana y el porcentaje de las personas con valores superiores a 48 horas a la semana de dedicación a esta actividad representan 13.5%, porcentaje que consideramos más elevado.

¹⁰ Me refiero aquí a la libertad de decidir en qué momento se realiza tal o cual actividad, ya que las personas están sujetas a las demandas de cuidado con su propia temporalidad y dinámica.

¹¹ En la publicación de los datos de la encuesta el INEGI (2002a: 7) señala esta cifra como el máximo posible a ser reportado por las personas, ya que el cuestionario no incluyó preguntas relacionadas con el cuidado y arreglo personal ni con la socialización.

¹² Las preguntas fueron: 1) ¿le dio de comer a (NOMBRE), le ayudó a hacerlo?; 2) ¿bañó, aseó, vistió o arregló a (NOMBRE) o le ayudó a hacerlo?; 3) ¿le administró medicamentos a (NOMBRE), monitoreó o estuvo al pendiente de sus síntomas?; 4) ¿llevó a (NOMBRE) para recibir atención médica?; 5) ¿le dio terapia especial a (NOMBRE) o le ayudó a realizar ejercicios?; 6) ¿cuidó o estuvo al pendiente de (NOMBRE) mientras usted hacía otra cosa?

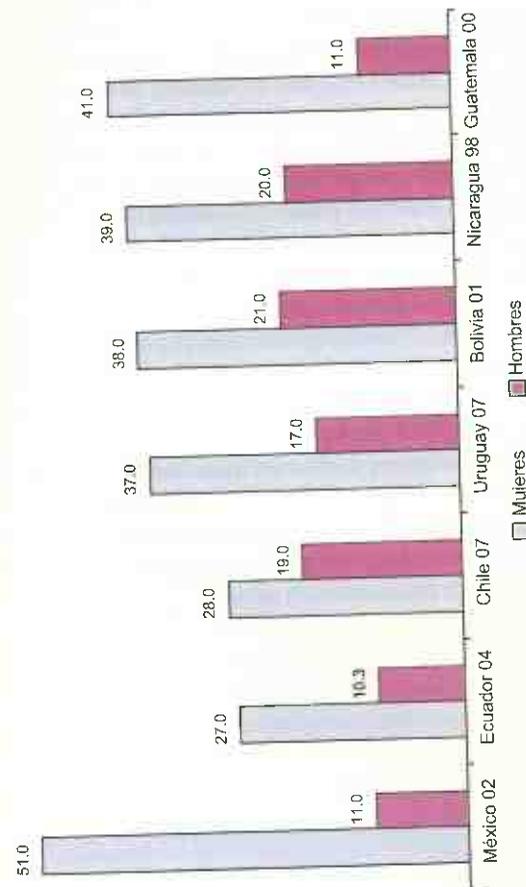
El problema de sobrerregistro afecta de manera notable los promedios por sexo dedicados a actividades específicas y sobrestima la carga de trabajo en el hogar. El problema se presenta sobre todo entre las mujeres, particularmente en los rangos de edad de 20 a 44 años. Tomando como parámetro que una dedicación mayor a ocho horas diarias, incluyendo sábado y domingo, de trabajo doméstico y cuidado de otros miembros del hogar es excesivo, tenemos que, según la ENUT 2009, 18% del total de las personas de 12 años o más se encontraba en esa situación; 90% eran mujeres y dedicaban en promedio 96 horas a estas dos actividades.

El tiempo que se reporta dedicar a trabajo no remunerado en México es muy elevado, en comparación con otros países de América Latina. Un estudio comparativo realizado por la OIT, PNUD e Inmujeres (2009) muestra que las mujeres mexicanas presentan el mayor número de horas de dedicación a las actividades de reproducción de la fuerza de trabajo (véase gráfica 1) frente a otros seis países latinoamericanos, lo que implica una mayor pobreza de tiempo para las mujeres en México en comparación con esos países.

Si bien las metodologías de captación pueden ser distintas, los resultados muestran una desventaja cuantitativa y cualitativa mayor para las mujeres en México, lo que conlleva la pregunta de en qué medida las diferencias responden a diferencias metodológicas o a cuestiones socioculturales. La posible distorsión de la información sobre uso de tiempo en México también puede estar asociada a la valoración que las personas hacen de las actividades registradas o a su sensación del transcurrir del tiempo. Estas interrogantes no son fáciles de dilucidar, ya que no existen bases para afirmar que en nuestro país se dedica, en general, más tiempo del necesario a estas actividades;¹³ o si en los otros países se tienen parámetros sociales menos demandantes de trabajo no remunerado; o si la distribución de las cargas de este tipo de trabajo y del remunerado es más equitativa por sexo; o si existe una subestimación del tiempo dedicado a estas actividades en el resto de los países latinoamericanos, etcétera.

¹³ Lo cual a su vez puede responder a cuestiones culturales en las que se considera al trabajo no remunerado un valor asociado a la "correcta maternidad".

GRÁFICA 1
Promedio de horas destinadas a TD (trabajo doméstico y cuidado de menores) de siete países latinoamericanos, incluyendo México, alrededor del año 2000



FUENTE: OIT, PNUD e Inmujeres, 2009, gráfico 11, p. 70.

Cabe resaltar que Damián (2014) ha mostrado que la diferencia en el tiempo reportado por las mujeres en México a estas actividades frente a otros países latinoamericanos no puede responderse con hipótesis tales como: 1) que las mujeres en México tienen una tasa de participación más baja y por tanto se dedican más a trabajo doméstico, ya que Chile, Uruguay y Nicaragua tienen tasas de participación femeninas similares a las de nuestro país; 2) que la diferencia se explica por factores como la prevalencia de niveles más altos de pobreza,¹⁴ ya que México tiene un nivel intermedio en comparación con los otros países del estudio.¹⁵ Algunos autores han sugerido que en los hogares conformados por adultos las mujeres tienden a ser ineficientes en materia de trabajo doméstico, ya que dedican más tiempo del necesario a esta actividad (Burchardt, 2008; Goodin *et al.*, 2008).¹⁶ También asumen que este comportamiento se observa en amas de casa en hogares patriarcales (la inmensa mayoría), debido a la falta de opciones para llenar las horas que les “quedan” del día, por no trabajar remuneradamente. Si bien estas afirmaciones pueden ser controvertidas, no está de más mencionar que parte del problema se derive de situaciones como éstas.

También encontramos que el tiempo reportado a trabajo remunerado tiene sobrerregistro, pero los valores no llegan a ser tan altos como sucede con el trabajo no remunerado, ya que el máximo reportado por los hombres es de 144 horas a la semana y por las mujeres de 126, en 2009. Además los promedios son muy cercanos al tiempo reportado en las encuestas de empleo de ese mismo año (48.3 y 40.1 horas trabajadas remuneradamente a la semana).

¹⁴ De acuerdo con Vickery (1977) y Burchardt (2008), los hogares de bajos ingresos tienden a dedicar mayor tiempo a trabajo no remunerado debido a la escasez de ingreso para adquirir bienes y servicios en el mercado que sustituyan a estas actividades.

¹⁵ De acuerdo con la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) los de menor pobreza eran Chile y Uruguay (13 y 18.1% del total de la población, respectivamente), seguía México (31.7%) y con una distancia importante Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Guatemala (42.6, 54, 61.9 y 54.8%, respectivamente (2008: 81-82, cuadro A1).

¹⁶ En el trabajo con grupos focales que se realizó en paralelo al levantamiento de la ENCUT-DF (2011) se detectó que algunas mujeres con hijos mayores de 17 años que se dedican exclusivamente al hogar declaran tener tiempos “muertos” en los que buscan qué hacer, poniendo ejemplos como abrir un cajón y ordenar su contenido, entre otros.

Si consideramos los datos reportados por Pedrero (2005: 23, cuadro 3) para la población de 12 años o más de edad en 2002, la media del tiempo dedicado a trabajo remunerado y no remunerado en conjunto para los hombres es de 45.52 horas a semana y de 55.56 horas para las mujeres. Estas cifras se elevan a 58.38 y 76.27, respectivamente, entre los ocupados. Los datos disponibles para 2009 nos indican que los promedios aumentaron a 48.09 y 61.20 horas por semana en hombres y mujeres, respectivamente, y a 62.98 y 82.86 entre los ocupados, respectivamente, por sexo. Lo anterior implicaría que un gran porcentaje de las mujeres ocupadas trabaja más de dos jornadas de 40 horas en una semana y que su situación sigue agravándose, lo que constituye una fuente de desgaste físico y psicológico muy elevado que afecta seriamente su salud, o bien que la elevada cantidad de horas reportadas a estas actividades expresa un problema de captación de la información.

Al sumar todas las actividades captadas por las encuestas de 1996 y 2002 encontramos que 38% de las personas tienen un reporte de tiempo superior al máximo posible, porcentaje que baja ligeramente —a 35%— en 2009.¹⁷ El problema se presenta más, como dijimos, entre las mujeres (43.3 y 40.3% en 2002 y 2009, respectivamente) que entre los hombres (31.2 y 29.7% en los mismos años).

El cuadro 1 presenta la media y la mediana del tiempo reportado por las personas que declararon más de 168 horas dedicadas a diversas actividades en la semana en 2002 y 2009. La media de las mujeres se ubicó en 194.4 y 206 horas a la semana, respectivamente, en cada año, mientras que la de los hombres en 182.9 y 193.5 horas. La mediana presenta valores ligeramente más bajos, pero aun así siguen siendo valores superiores a las 168 horas a la semana.

El INEGI ha reconocido este problema y para tratar de reducirlo ajustó los datos para la publicación de los resultados, dejando muy claro el procedimiento para 1996,¹⁸ mientras que en 2002 sólo

¹⁷ Cálculos propios con base en la ENTAUT 1996 y ENUT 2002 y 2009. Cabe mencionar que este problema es reconocido por el INEGI en la publicación de la encuesta de 1996.

¹⁸ En la publicación de los datos de la ENTAUT 1996, el INEGI (2002) aclara que los registros de la encuesta que rebasaron el tiempo máximo posible fueron ajustados a la baja para que su total representara 105 horas a la semana, con-

CUADRO 1

Media, mediana y máximo del tiempo total reportado en las encuestas de uso de tiempo 2002 y 2009. Población con registros superiores a 168 horas a la semana

Año/sexo	Media	Mediana	Valor máximo
2002			
Masculino	182.9	175.2	366.2
Femenino	194.4	181.7	473.0
Total	189.8	178.6	472.9
2009			
Masculino	193.5	185.7	563.8
Femenino	206.2	195.1	701.5
Total	201.2	190.8	701.5

FUENTE: Cálculos propios con base en los microdatos de la ENUT 2002 y 2009, INEGI.

se menciona que los datos fueron sometidos a una evaluación de consistencia antes de proporcionar la base y no se especifica si algo similar se hizo en 2009. No obstante, los trabajos que forman parte del presente libro realizan ajustes para mejorar la estimación del tiempo declarado en la ENUT 2009.¹⁹

Es importante señalar que las encuestas también tienen problemas de subregistros de tiempo, con valores por debajo de las 168 horas, lo cual también puede afectar el análisis de algunos aspectos relacionados con la desigualdad y la pobreza. Este problema se presenta sobre todo en la población de 12 a 17 años de edad y en la de 65 o más; además es más frecuente entre los hom-

servando la proporción que cada actividad simbolizaba en el total de tiempo captado. Cabe mencionar que con este tipo de ajuste se asume que todas las actividades tienen el mismo grado de error, lo cual es incorrecto, ya que algunas pueden tener mayor o menor grado de error, estando en este último caso el dormir.

¹⁹ En este capítulo también se ajustan los datos de uso de tiempo en los cuadros que analizaremos más adelante. La forma como se realizó se señala al pie de cada cuadro.

bres. Por tanto, podemos suponer que el subregistro responde a causas distintas a las ya mencionadas. Así por ejemplo, los varones de 65 años de edad o más tiene un número de horas promedio reportadas en la semana de 115.2 y las mujeres de 117.3. Los valores más bajos se encuentran en la población de 90 años de edad o más, con promedios de alrededor de 111 horas reportadas en ambos sexos. El subregistro tiene un efecto compensatorio en los promedios, aunque depende más del sexo y la edad. De esta forma, en 2009 las mujeres tienen un tiempo promedio reportado de 162 horas a la semana y los hombres de 151.

Para evitar este tipo de problemas, en otros países se han utilizado bitácoras en la que se pide a los entrevistados reportar sus actividades hora por hora. En México la implementación de estas técnicas sería poco viable,²⁰ pero cabe mencionar que la bitácora referida al día anterior, utilizada en 1998, disminuyó el problema de sobreregistro de manera notable, ya que sólo se presentaron 0.4% registros con un tiempo superior a las 24 horas.²¹ Por lo anterior, en la siguiente sección retomamos algunos datos de la encuesta de uso de tiempo de 1998 y los comparamos con la de 2009, a fin de discutir si este tipo de instrumentos nos pueden ayudar a dimensionar de mejor manera el esfuerzo realizado por los hogares en materia de quehaceres domésticos y cuidado de menores, ya que son los que presentan el mayor sobre reporte de horas y pueden afectar de manera notable la medición de la pobreza de tiempo.

²⁰ Una limitante es el bajo nivel educativo en el país. Además es difícil que las personas cumplan el compromiso de llenar tales bitácoras, y existe una desconfianza casi generalizada provocada por la violencia y la inseguridad, que hace que las personas rechacen reportar sus horarios y actividades. En 2011, durante las pruebas piloto para levantar la ENCUT-DF se probó una bitácora de semana entera, asistiendo a los entrevistados en el llenado tres veces al día. Esta prueba generó mucho rechazo, ya que las personas se negaban a dar detalles de su actividad diaria y se mostraron indispuestas a dedicar tiempo al llenado.

²¹ Cabe aclarar que al tomar como parámetro 24 horas, de los datos de 1998 se deduce que algunas personas pudieron no haber dormido o que durmieron muy pocas horas, ya que los registros con un total de 19 a 24 horas reportadas representan 3.7% del total, lo cual no parece ser relevante para los cálculos de uso de tiempo. Cálculos propios con base en los microdatos de la ENUT 1998.

4. LA ENUT 1998 Y LA EVALUACIÓN DE LA INFORMACIÓN SOBRE USO DE TIEMPO EN 2002 Y 2009

Como mencionamos, una de las características más relevantes de la ENUT 1998, además del escaso porcentaje de registros con un exceso de tiempo reportado, fue el haber incluido un campo para captar si las personas realizaban hasta cuatro actividades adicionales a la principal, de manera simultánea. Un análisis de la base de datos nos permite afirmar que sólo hubo suficiente información para la primera y segunda actividad. Con base en éstas, podemos observar que el cuidado de otros en el hogar fue la actividad con mayor simultaneidad, ya que 50% del tiempo reportado a esta actividad se hace simultáneamente con otra. No sabemos si este resultado motivó la inclusión en 2002 de una pregunta de simultaneidad de actividades, pero exclusivamente referida al cuidado de otros en el hogar, mediante la cual se detectó que 47% del tiempo dedicado a esta actividad se hizo conjuntamente con otra, lo cual muestra cierta consistencia en los datos.²²

En 1996 no se captó simultaneidad, lo que parece explicar, en parte, los elevados valores reportados en el tiempo de cuidado (véase Damián, 2014). En 2009 tampoco se puede establecer el volumen del tiempo con simultaneidad, ya que sólo se preguntó la frecuencia con la que se realizan dos o más actividades al mismo tiempo (siempre, casi siempre, pocas veces y nunca) y, posteriormente, se indaga cuáles son éstas.

Con la ENUT 1998 podemos observar la diversidad de la simultaneidad. Ésta se presenta, por lo general, asociada a tareas domésticas y, como dijimos, al cuidado de otros en el hogar. Fue muy frecuente que las mujeres declararan realizar quehaceres domésticos junto con actividades clasificadas como recreativas dentro del hogar, como escuchar música, ver televisión, etc. También podemos observar que reportaron realizar dos actividades domésticas simultáneamente (cocinar y lavar ropa o trastes, por ejemplo), o bien este tipo de tareas conjuntamente con el cuidado de otros en el hogar. Tenemos también situaciones en las que la actividad principal puede estar registrada dentro del rubro de necesidades fisiológicas,

²² Cálculos propios con base en los microdatos de la ENUT 2002.

como comer, mientras que en la secundaria se señala que dieron de comer a otros en el hogar (que entra en cuidados). Se puede ver con ello que el tiempo reportado de esta forma no resulta en un alargamiento ficticio de las jornadas de trabajo no remunerado, sino que muestra una intensificación de su uso. La simultaneidad también se presenta con frecuencia durante el tiempo destinado al arreglo personal.

Caber resaltar que, aunque los varones reportan menos simultaneidad entre actividades, la naturaleza de esta es distinta; por ejemplo, desayunar y ver noticias; trabajar y escuchar radio o ver televisión; etc.²³ Con base en esta información podemos afirmar que una buena parte del sobrerregistro se debe a que las encuestas referidas a la semana anterior tienen dificultades para captar simultaneidad y, por tanto, llevan una contabilidad del número de horas dedicadas a un listado de actividades parciales, dando como resultado una doble o una triple contabilidad. De esta forma, si una persona pasa dos horas planchando y viendo televisión al mismo tiempo, en ese tipo de encuestas se contabilizan como cuatro.

La utilidad de la ENUT 1998 como instrumento para identificar la dinámica de este fenómeno fue subestimada por el INEGI y, aunque nunca se hicieron públicas las razones que llevaron al Instituto a no publicar la encuesta, en pláticas informales con el personal responsable de su elaboración se me informó que se debió a que, según sus cálculos, la participación laboral fue mucho más baja que la reportada en otras encuestas largamente probadas, como la ENE y la ENIGH.²⁴ Sin embargo, un análisis de los datos nos permi-

²³ Esta información proviene de la submuestra de 400 registros proporcionada por la oficina de asesores del INEGI, antes de haber entregado la muestra completa. En estos archivos se captó la actividad principal y simultánea de manera específica (bañarse, comer, etc.), no sólo la agrupación a la que corresponde (necesidades fisiológicas, por ejemplo), como fue entregada la base de datos completa.

²⁴ Otra de las razones que han esgrimido algunos de los responsables de la ENUT 1998 fue la falta de respuesta por parte de los entrevistados. No obstante, cabe mencionar que esta dificultad se ha enfrentado en todos los años. Las encuestas de 1996, 1998 y 2002 fueron levantadas como módulos adicionales a la ENIGH, aplicados a una submuestra. Como se deriva de la publicación de 2002, los hogares entrevistados para el módulo de uso de tiempo fueron visitados de dos semanas a tres meses después de haber concluido el levantamiento de la ENIGH. Como consecuencia, la estructura sociodemográfica de los

te afirmar que no hubo tal problema, sino que no se supo cómo manejar la información captada en este nuevo instrumento.

De acuerdo con los cuadros proporcionados por el INEGI con información de la ENUT 1998, podemos constatar que se pretendían presentar los datos con el formato tradicional de las encuestas referidas a la semana anterior. Sin embargo, la información requería un tratamiento distinto, ya que los datos se refieren al día anterior. De esta manera, de los cuadros elaborados por el INEGI se puede llegar a la conclusión de que la tasa de participación laboral en la ENUT era de 34.6% en 1998 (porcentaje de población que declaró trabajar o buscar trabajo dividida entre la población en edad de trabajar), frente a 54.5% reportada por la ENIGH para ese mismo año. Pero como se observa en el cuadro 2, la tasa de participación laboral se modifica notablemente si se calcula en relación con el día de la semana de referencia en el que las personas fueron entrevistadas. Así el día miércoles presenta la tasa de participación laboral más elevada, muy cercana a la reportada en la ENIGH (50.3%, frente a 54.5%). Por sexo, la tasa de ese mismo día para los hombres se ubica en 70.6% en la ENUT frente a 73.2% en la ENIGH, mientras que la de las mujeres es 34.5% en ambas encuestas (véase cuadro 2). Aunque las tasas así calculadas no son enteramente comparables, al ser la ENUT una submuestra de la ENIGH, los resultados deben reflejar tendencias similares, y vistos de esta manera sí parecen ser comparables. Por tanto, consideramos válida la información de esta fuente para el análisis y comparación con las demás encuestas de uso de tiempo.

La ENUT 1998 también parece reflejar muy bien la temporalidad en la participación laboral a lo largo de la semana, lo que se pierde con las encuestas de uso de tiempo referidas a la semana anterior.

hogares se transformó por migración, muerte o nacimiento de alguno de sus miembros; separación, cambio de residencia o se presentó rechazo a ser entrevistados de nuevo. El número de hogares en la muestra de la ENUT en 2002 se redujo de 6 260 a 4 783, ya que sólo se incluyó en la base de datos a los hogares cuyos "miembros de 12 años y más seguían siendo los mismos que registró la ENIGH (INEGI, 2005)". En 1998, la muestra fue de 12 465 hogares y se obtuvo respuesta en 10 952; de éstos, se logró completar cuestionario para todos los miembros del hogar en 7 480, se captó información de al menos un miembro en 2 833, y en 639 no se logró entrevistar a ninguna persona en el hogar (INEGI s/f, anexo).

CUADRO 2
Tasa de ocupación total, por sexo y día de referencia de la población de 12 años o más, México 1998

<i>Día de la semana</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Domingo	25.4	34.7	17.2
Lunes	40	56.6	25.9
Martes	49	68.5	32.9
Miércoles	50.3	70.6	34.5
Jueves	48	70.5	30
Viernes	45.2	66.3	28.1
Sábado	40.6	58.6	25.7

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENUT 1998, INEGI.

Por ejemplo, los domingos son los días con menor participación laboral y al parecer existen indicios del llamado "San Lunes", es decir, faltar al trabajo ese día (generalmente por los excesos del fin de semana), ya que la tasa de participación observada es la más baja de los días de entresemana, pero es muy similar a la del sábado (véase cuadro 2).

La información de la ENUT 1998 es útil para observar la forma como se distribuyen las distintas actividades cotidianas a lo largo de la semana, aspecto que no es posible ver con las encuestas referidas a la semana anterior. Como muestra el cuadro 3, del 100% del tiempo reportado a trabajo remunerado, la mayor proporción se realiza los martes, miércoles y jueves; cada día concentra alrededor de 17% de este tipo de trabajo. El porcentaje cae los días viernes (15.4%) y una vez más se confirma el "San Lunes", día en que se despliega un esfuerzo laboral similar al de los sábados (alrededor de 13.3% del total del trabajo remunerado de la semana). En cambio el domingo tiene muy baja concentración de tiempo dedicado a este tipo de trabajo, sólo 6.8% del total. Un comportamiento similar se observa en el tiempo dedicado al traslado de ida y vuelta al trabajo, así como en el destinado a los estudios y traslado a la escuela.²⁵

²⁵ Cabe aclarar que en la ENUT 1998 no se realizaron las entrevistas a los

La ENUT 1998 refleja con cierta claridad la distribución del tiempo dedicado a otras actividades. Así vemos que el trabajo doméstico no presenta variaciones importantes a lo largo de la semana; cada día concentra entre 13.6 y 15.8% del total de tiempo que las personas reportan dedicar a esta actividad (véase cuadro 3), lo que confirma que no existe un verdadero día de descanso del trabajo no remunerado. Tampoco se observan cambios relevantes en las actividades de arreglo personal y necesidades fisiológicas (incluye comer, bañarse), lo cual resulta lógico, ya que son las relacionadas con el mantenimiento físico diario, aunque puede constatar que los fines de semana se toma un poco más de tiempo para realizar las actividades relacionadas con las necesidades fisiológicas y el descanso. En cuanto a la recreación, la antítesis del trabajo —remunerado o no—, queda muy clara su mayor concentración los días sábado y domingo.

Como podemos constatar, los datos de la ENUT 1998 muestran claramente la dinámica y la distribución del tiempo dedicado a las diversas actividades por la sociedad a lo largo de la semana, lo que denota que este tipo de instrumentos nos pueden ayudar a evaluar la confiabilidad de las otras encuestas. Para estimar en qué grado se encuentran sobreestimados los datos referidos a quehaceres domésticos en 2002 y 2009, comparamos la información de estas encuestas con la de la ENUT 1998, de acuerdo a la condición de ocupación por sexo (véase cuadro 4).

Como han sugerido los estudios citados previamente, las mujeres inactivas reportan más tiempo dedicado a quehaceres domésticos en comparación con las ocupadas, pero la diferencia entre inactivas y ocupadas es distinta cuando la información se refiere a la semana o el día anterior. Así, mientras que en 2002 las inactivas dedican en promedio 14.1% más de tiempo a quehaceres domésticos y en 2009 12.8%, en 1998 la diferencia promedio es de 86%, además de que en ciertos días la diferencia llega a 137% (véase cuadro 4).

hogares cuidando que los datos tuvieran una representatividad proporcional de cada día de la semana (1/7), por lo tanto, para el análisis de la distribución del tiempo dedicado de las actividad desarrolladas por día de la semana se realizó un ajuste ponderando los datos para que representaran un séptimo.

CUADRO 3
Distribución del tiempo dedicado a diversas actividades, por día de la semana (porcentajes del total de tiempo reportado en la semana a cada actividad)
ENUT 1998

Actividad	Datos ajustados ^a							Total
	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	
Doméstico	14.1	13.6	14.0	14.1	14.3	14.2	15.8	100
Cuidado de otros	12.0	11.6	14.9	17.1	17.8	13.4	13.3	100
Extradoméstico	6.8	13.2	17.0	17.7	16.9	15.4	12.9	100
Traslado trabajo	5.9	12.7	17.9	17.5	16.7	14.8	14.6	100
Estudios	3.1	9.6	22.0	20.1	19.3	21.4	4.5	100
Traslado escuela	1.3	10.5	20.3	23.3	21.1	21.0	2.5	100
Necesidades fisiológicas	15.2	14.3	13.5	14.0	14.0	13.8	15.2	100
Arreglo personal	14.4	14.3	14.1	14.7	14.5	13.8	14.2	100
Descanso	15.8	13.3	13.2	14.3	13.6	14.6	15.2	100
Recreación	20.8	14.7	11.2	11.1	11.9	13.0	17.3	100

^a El ajuste se realizó de acuerdo a los ponderadores por día (véase nota 18).

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENUT 1998.

Mediana^a del tiempo dedicado a quehaceres domésticos (sin cuidado de otros en el hogar) por sexo y condición de actividad, 1998 (incluye día de referencia), 2002 y 2009

Año/día	Hombres			Mujeres		
	Inactivos	Ocupados	Diferencia (%)	Inactivos	Ocupadas	Diferencia (%)
	(a)	(b)	c = (a-b)/(b)	(a)	(b)	c = (a-b)/(b)
1998						
Domingo	1.7	1.0	66.7	3.5	2.5	40.0
Lunes	1.5	1.0	50.0	4.0	2.6	54.8
Martes	1.0	0.9	9.1	5.0	2.2	130.8
Miércoles	1.3	1.0	25.0	4.7	2.0	137.5
Jueves	1.3	1.0	33.3	4.8	2.3	107.1
Viernes	1.0	1.0	0.0	4.8	2.6	87.1
Sábado	2.0	1.0	100.0	4.6	2.6	75.2
Total semana	10.5	7.0	50.0	31.5	16.8	86.2
Semana de referencia						
2002	6.2	6.7	-7.2	38.9	33.4	14.1
2009	9.5	9.8	-2.8	33.2	29.4	12.8

^a Calculada sobre la base de la población de 12 años o más que declaró realizar la actividad.
FUENTE: Cálculos propios con base en la ENUT 1998, 2002 y 2009, INEGI.

Lo anterior constituye una fuerte evidencia de que las ocupadas tienden a reportar un tiempo dedicado a quehaceres domésticos mayor que el que suelen destinar, sobre todo cuando se les pide que recuerden lo realizado la semana anterior. Posiblemente ello se deba a la mayor dificultad que tienen algunas de ellas para separar los tiempos de vida y de trabajo (actividades reproductivas y productivas), o bien debido a que pueden tener una percepción del tiempo más agobiante y, por tanto, sentir el recorrer de las horas de manera desvirtuada. Además debe considerarse que tienen que definir un número de horas y minutos de una larga lista de tareas, lo cual aumenta las imprecisiones. Aunque en 1998 las ocupadas reportan casi la mitad de tiempo a labores domésticas frente a las inactivas, no podemos pasar por alto que ello se debe a que el trabajo no remunerado puede estar mejor distribuido entre los miembros del hogar cuando la mujer es ocupada. Consideramos que ésta puede ser una de las razones que están detrás de cifras tan elevadas de tiempo dedicado a TSN en México.

Cuando analizamos las diferencias del tiempo dedicado a quehaceres domésticos por los hombres encontramos otro indicio del problema de registro de las encuestas 2002 y 2009. Según estas encuestas los ocupados dedican en promedio un mayor número de horas a las labores domésticas que los inactivos (7.2 y 2.8%, respectivamente); sin embargo, los datos de la ENUT 1998 muestran que los inactivos tienden a dedicar más tiempo que los ocupados a esta actividad, lo cual también parece más lógico. Asimismo, queda evidencia de su baja contribución a este tipo de trabajo aun cuando son inactivos.

El análisis de la información sobre la confiabilidad de los datos de las encuestas de uso de tiempo es relevante en tanto que, como mencionábamos, se utilizan para evaluar el grado de desigualdad por sexo en la carga de trabajo socialmente necesario. Pero además, en materia del cálculo de la pobreza de tiempo nos enfrentamos al problema de determinar las normas de uso de tiempo y si éstas reflejan en cierta medida las prácticas sociales. Los problemas mencionados nos llevan a tener ciertas dudas sobre la confiabilidad de los datos para establecer las normas con fines de medición de la pobreza de tiempo.

El análisis y la discusión de las encuestas aquí realizados son relevantes para la medición de la pobreza de tiempo, debido a que para su cálculo se establecen normas que deberían representar umbrales socialmente aceptables para realizar trabajo no remunerado, además del que se dedica al remunerado. Aun cuando no tuviéramos dudas sobre la información de las encuestas, nos enfrentamos a la dificultad de suponer que los datos promedio observados constituyen parámetros de lo normativo, ya que en una sociedad determinada una proporción elevada de la población puede tener extensas jornadas de trabajo (remunerado o no) y, por tanto, carecer de tiempo libre.

Otra de las dificultades para determinar las normas de tiempo en materia de trabajo no remunerado es que intervienen en su realización las preferencias sobre el grado de limpieza que requiere un hogar. Algunas personas toleran más desorden que otras y son menos rigurosas con la limpieza. Además, quienes realizan las labores domésticas tienen ritmos propios, por lo que en el mismo lapso pueden lograr un número distinto de tareas concretas (picar, sacudir, etc.). De igual forma, el trabajo doméstico varía de acuerdo con las características demográficas del hogar (número de personas en el hogar, ciclo de vida, etc.); el tamaño de la vivienda (número de cuartos, baños, etc.); si se cuenta con servicios de agua y sanitarios dentro de ésta; y si se tiene equipo ahorrador de trabajo doméstico en el hogar, entre otras características. Desafortunadamente, las dificultades y limitaciones de las encuestas de uso de tiempo aquí señaladas imponen restricciones para que sean utilizadas directamente en la medición de la pobreza de tiempo. No obstante, esta fuente de información ha sido utilizada para evaluar los parámetros normativos del índice de exceso de tiempo de trabajo, ETT (véase Damián, 2005a), y para comparar las diferencias en el uso de tiempo entre pobres y no pobres por esta dimensión, como veremos en la siguiente sección, utilizando los datos de la ENUT 2009.

5. LA MEDICIÓN DE LA POBREZA DE TIEMPO

En esta sección haremos referencia al poco interés que ha despertado el análisis del tiempo como recurso para la satisfacción de necesidades en los estudios de bienestar y pobreza, para posteriormente resaltar algunas de las principales características de los métodos de medición de la pobreza de tiempo existentes actualmente, incluyendo al índice de exceso de tiempo de trabajo (ETT).²⁶

En la introducción mencionamos que pocos estudios han reconocido la relevancia que tienen la disponibilidad o la escasez de tiempo para determinar el nivel de bienestar y pobreza de la población. Lo anterior a pesar de que, como señala Bryant (1990), desde los años cincuenta se ha venido discutiendo la necesidad de incluir el tiempo como una variable que influye en el comportamiento de los individuos y el mercado, y en la asignación de tareas en el hogar. Para este autor, desde entonces:

los economistas reconocieron la importancia del tiempo como una restricción del comportamiento. Debido a que el consumo involucra tiempo además de bienes y servicios, diversos académicos se dieron cuenta de que los hogares enfrentaban una restricción tanto de ingreso, como de tiempo limitado. Además, los recursos de tiempo y dinero están íntimamente relacionados debido a que el ingreso de los hogares aumenta a costa del recurso tiempo: los hogares intercambian su tiempo por sueldos y salarios en el mercado de trabajo [Bryant, 1990: 9].

Pero la postura que se adoptó en los estudios de pobreza fue que, dada la dificultad de asignar un valor monetario al tiempo, lo mejor era continuar con las medidas de bienestar que consideran el ingreso como la única variable. Aun así, algunos autores, como Vickery (1977) y Boltvinik (1992), propusieron métodos de medición de la pobreza que incluyen la escasez de tiempo como una de sus principales variables. Además, aun cuando prevalece el rechazo de la mayoría de los estudiosos de la pobreza a incluir esta dimen-

²⁶ Para un análisis y descripción más detallada de los argumentos que esgrimiremos a continuación, así como para la explicación más amplia de los métodos de medición, véase Damián, 2014.

sión en los métodos de medición, en la actualidad se ha dado un impulso a ellos (véase Damián, 2003, 2005a y b, 2007, 2010a y b, y 2014; Burchardt, 2008; Goodin *et al.*, 2008, y Zacharias *et al.*, 2012).

La pobreza de tiempo generalmente se construye calculando un número de horas adulto-disponible en el hogar²⁷ y se compara con una norma de tiempo libre o con una relacionada con el tiempo requerido para trabajo remunerado y no remunerado. Los hogares cuyos miembros tienen un tiempo libre menor a la norma o que no cuentan con el número de horas adulto-disponible para satisfacer sus requerimientos de trabajo remunerado y no remunerado son considerados pobres de tiempo. En lo que sigue presentamos algunos rasgos relevantes de las principales metodologías de medición de la pobreza de tiempo desarrolladas ahora y las compararemos con algunos aspectos relevantes para el cálculo del ETT. Como no existe acuerdo sobre la cantidad de horas requeridas para satisfacer las necesidades de trabajo no remunerado, nos detendremos a examinar con más detalle cómo han sido fijadas. Al final de la sección explicaremos el procedimiento de cálculo del ETT.

Vickery (1977) fue la primera en calcular la pobreza de tiempo y en establecer normas de requerimientos de trabajo no remunerado, de acuerdo al tipo de hogar (tamaño y número de menores de hasta 16 años de edad). Para ello seleccionó como grupo de referencia hogares ubicados alrededor de la línea de pobreza y que contarán con un adulto que no participara en el mercado laboral. Supuso que tales hogares eran “menos eficientes” que la clase media para realizar este tipo de actividades, lo que significa que a menor ingreso mayor requerimiento de tiempo.

Con base en esa información Vickery estableció normas de tiempo mínimo para distintas actividades, excepto el destinado al ocio. Así, para el mantenimiento físico y mental sano de una persona determinó que se requieran 81.4 horas por adulto a la semana (7.6 horas diarias para dormir, 0.3 para descansar, 1.2 para comer, 1.1 para cuidados personales y 10 horas de tiempo libre a la semana). Tomando en cuenta que una semana consta de 168 horas, las

²⁷ Por lo general se refiere a los mayores de ciertas edades (15, 16 o 18 años) según cada autor.

disponibles por adulto en el hogar para realizar trabajo remunerado y no remunerado pueden ser hasta 86.6. Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012) utilizaron el mismo principio, replicando el cálculo de Vickery pero adaptado a Argentina, Chile y México.²⁸

En América Latina Boltvinik (1992, 1999 y 2005) fue el primero en proponer un método para medir la pobreza de tiempo. Algunos parámetros de requerimientos de tiempo que fueron establecidos tomaron en cuenta derechos sociales; por ejemplo, se tomó la norma legal sobre la prolongación máxima de la jornada laboral de 48 horas como el umbral de tiempo más allá del cual los adultos no deben trabajar remunerada y/o no remuneradamente. Otras normas se fijaron siguiendo recomendaciones de expertos en ciertas áreas del bienestar, específicamente el tiempo promedio para dormir. En materia de los requerimientos para trabajo no remunerado, la norma la determinó —al igual que Vickery— en función del tamaño del hogar, presencia de menores de hasta 10 años de edad y, a diferencia de ésta, consideró la intensidad con la que se realiza el trabajo doméstico en el hogar, la cual a su vez depende del acceso a los servicios de cuidado de menores (públicos y privados), disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico y de la

²⁸ Estos autores estimaron la pobreza de tiempo combinando la información de uso de tiempo de la ENUT 2009 con la de ingreso de la ENIGH 2008. Para construir los umbrales de tiempo para el mantenimiento físico de las personas (dormir, comer, cuidado y arreglo personal, descansar y ocio) y para la producción doméstica, tomaron como referencia los hogares cuyo ingreso se ubicara alrededor de la línea de pobreza oficial (no señala en qué porcentaje) y que además tuvieran al menos una persona de entre 18 y 74 años que no estuviera participando en el mercado laboral, bajo el supuesto de que ésta realizaba el trabajo doméstico. Los requerimientos de tiempo para producción doméstica los calcularon con los promedios observados en esos hogares, pero por grupos según tamaño del hogar y edad de sus miembros. Aun cuando observaron que la media del tiempo libre per cápita se ubicaba en 21 horas a la semana, la fijaron en 14 horas a fin de no “sobrestimar” el déficit de tiempo libre, debido a elevados umbrales de éste (29). Una vez que establecieron los umbrales de tiempo, los compararon con las horas-adulto disponibles en el hogar. El déficit de tiempo lo transformaron en valores monetarios de manera similar a la de Vickery (observando el costo promedio de los servicios domésticos en la encuesta de empleo) y estimaron cuánto ingreso requieren esos hogares para contratar en el mercado las horas que no alcanzan a cubrir de trabajo doméstico. Con esta estimación reexpresan la línea de pobreza oficial y calculan el nuevo monto de pobreza, que pasa de 41 a 50% de los hogares.

necesidad de acarrear agua (para el cálculo de la intensidad de trabajo doméstico véase nota 34). Cuando la intensidad del trabajo doméstico es mayor, el tiempo requerido para realizar estas tareas aumenta para el mismo tamaño y tipo de hogar.²⁹

En el caso de la pobreza de tiempo en países desarrollados (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Australia y Suecia) las normas de tiempo han sido determinadas adaptando el enfoque absoluto y relativo que se utiliza para la estimación de las líneas de pobreza por ingreso. El enfoque relativo consiste en fijar como norma un porcentaje de la media o mediana del tiempo observado. Burchardt (2008) y Goodin *et al.* (2008), basándose en este procedimiento, fijaron casi todas las normas tomando como parámetro el 60% de la mediana y el 50% de la media, respectivamente. El método de Goodin *et al.* (2008) lleva a estimaciones distintas en las normas para trabajo no remunerado, ya que se refieren a países diversos (Estados Unidos, Australia, Suecia, Finlandia, Alemania y Francia). El resultado obtenido con el enfoque relativo puede ser arbitrario, ya que no existe una base empírica que permita suponer que las normas de tiempo resultantes satisfacen las necesidades de los hogares en materia de tiempo. Además, como sucede en el estudio de Goodin *et al.* (2008), puede llevar a normas absurdas, en necesidades que no pueden ser fijadas de esta forma. Por ejemplo, cuando las establecen en relación con el cuidado personal, que incluye vestirse, afeitarse, el tiempo que toma recibir servicios personales, comer, dormir y tomar siesta. Los autores reconocen tal arbitrariedad al asegurar que:

Estimar la cantidad que la gente necesita dedicar al cuidado personal exactamente de la misma manera [como se calcula la cantidad nor-

²⁹ Las normas para satisfacer el trabajo no remunerado de Boltvinik fueron establecidas de manera intuitiva, ya que no existía información sobre las prácticas sociales relacionadas con el trabajo doméstico en México. Una vez que se contó con encuestas de uso de tiempo las normas fueron evaluadas y se elevaron en 20% en relación con la propuesta original debido a que las normas estaban muy por debajo de los datos reportados en la ENUT 2002 (véase Damián, 2014). El tiempo normativo para esta actividad fluctúa de 14:24 horas a la semana en hogares de hasta dos personas y sin menores de hasta 10 años, a 86:24 hrs. en los de siete o más personas, con presencia de menores de esas edades (véase cuadro A.1 del anexo).

mativa de ingreso para no ser pobre] puede producir resultados sustancialmente poco plausibles. La mediana del tiempo que en los hechos la gente dedica a cuidado personal en los países en estudio es de alrededor de 70 horas a la semana; establecer una "línea de pobreza para cuidados personales" a la mitad de ese valor implicaría que la gente necesitaría estrictamente cinco horas al día para dormir, comer, arreglarse, etc. Eso sería ridículamente bajo [Goodin *et al.*, 2008: 50].

A pesar de reconocer la inviabilidad del procedimiento, lo único que hacen es cambiar el porcentaje que aplican a la mediana, elevándolo a cuatro quintas partes de ésta. Lo anterior, a pesar de que reconocen que el tiempo dedicado a las actividades destinadas al cuidado personal es inelástico, es decir, que no cambia aun cuando las personas gocen de más tiempo libre (Goodin *et al.*, 2008). Así, establecen como norma para cuidado personal ocho horas diarias que, como los autores reconocen, "suena como un tiempo justo sólo para un sueño corto por la noche, un baño rápido y comidas corriendo".

Burchardt también calculó la pobreza de tiempo con base en normas "absolutas", con ello quiso decir que fueron establecidas siguiendo en cierta medida la metodología de Vickery (1977), es decir, tomar la media del tiempo dedicado a trabajo no remunerado por los hogares de ingresos bajos (ubicados alrededor de la línea de pobreza, que es igual al 50% de la mediana del ingreso) que no recibieran ayuda gratuita (informal o por parte del Estado) y que no realizaran pagos por servicio doméstico. Las normas resultaron más elevadas calculadas de esta forma que con el método relativo.³⁰

Dada la diversidad de tamaños y tipos de hogar, así como de las normas de tiempo requerido para trabajo doméstico que asigna cada autor, elaboramos un cuadro con las medianas observadas del tiempo dedicado a trabajo no remunerado de la ENUT 1998 para dos tipos de hogares y las comparamos con las normas establecidas por los distintos autores (véase cuadro 5). Destaca que los tiempos normativos de Vickery son los más elevados, en comparación con

³⁰ Con el método relativo la norma para hogares de una sola persona fue de 6:48 horas a la semana y con el absoluto de 12:35. En los biparentales con menores de hasta 16 años de edad (sin especificar número) de 26:48 y 33:39 horas a la semana, respectivamente.

el resto de los autores, lo cual puede ser resultado de que en la actualidad los hogares cuentan con mayor disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico y son más pequeños que en los años sesenta, cuando se levantó la encuesta utilizada por Vickery en Estados Unidos. Además porque, al elegirse hogares cuyo ingreso está cerca de la línea de pobreza, se asumió que los hogares no contaban con la capacidad para comprar productos en el mercado que sustituyeran el trabajo doméstico (lavado de ropa, por ejemplo) y que todos los alimentos consumidos por los miembros del hogar tenían que ser preparados en casa (incluyendo los alimentos entre comidas o *snacks*). Tampoco contaban con bienes ahorradores de trabajo doméstico (como lavadora de ropa), no podían contratar o pagar cuidado de menores y no poseían automóvil (véase Vickery, 1977: 44). Estas normas quedan muy alejadas de la mediana del tiempo dedicado a trabajo no remunerado en México según la ENUT 1998 (véase cuadro 5).

Se observa también que las normas de Goodin *et al.* (2008) son mucho más bajas que las medianas observadas en la ENUT 1998 en ambos tipos de hogares (véase cuadro 5), por lo que no pueden servir de parámetro para nuestra sociedad. La arbitrariedad de su enfoque queda reflejado al tomar como norma 19 horas y 10 minutos de trabajo remunerado en hogares de dos adultos sin menores (cuando alguno de ellos no trabaja) frente a 16 horas cuando este mismo tipo de hogar tiene hijos de hasta cuatro años.

Nótese que las normas para trabajo no remunerado de Boltvinik, cuando éste se realiza con una intensidad de trabajo alta, tienen ciertas coincidencias con las calculadas con el método absoluto de Burchardt, aunque las de ésta tienden a ser menores. Además, en el cuadro podemos constatar que las cifras de la ENUT 1998 son cercanas a las normas de Boltvinik (2005), sobre todo en la intensidad media de trabajo doméstico, lo que muestra que pueden ser adecuadas para analizar la realidad mexicana.

Pasemos ahora a la explicación del ETT, el cual hemos utilizado aquí para estimar la pobreza de tiempo en México. La fórmula general del ETT (ecuación 1) considera en primer término el número de horas dedicadas a trabajo remunerado por todos los miembros de los hogares (W_i) y las que se requieren para trabajo no remunerado requerido por el hogar ($RJID_i$) que depen-

CUADRO 5

Normas de tiempo de trabajo no remunerado (incluye quehaceres domésticos y cuidado de otros en el hogar), varios autores y su comparación con las medianas observadas en México, 1998

Autor de la norma y tipo de mediana	Tipo de hogar	
	Dos adultos	Dos adultos y dos niños
Boltvinik (según intensidad del trabajo doméstico) ^a		
Baja	14.0	38.0
Media	24.0	48.0
Alta	33.6	58.0
Vickery	43.0	66.0
Burchardt (según método) ^b		
Relativo	20.2	26.48 a 28.5
Absoluto	31.5	34.39 a 40.39
Goodin <i>et al.</i> (para Francia) ^c		
Con un adulto con trabajo remunerado	19.1	16.1
Ambos adultos con trabajo remunerado	11.8	14.3
Mediana observada ENUT	26.0	44.0

^a Para una explicación de intensidad del trabajo doméstico véase más adelante.

^b Para conocer las diferencias entre método absoluto y relativo véase texto. El tiempo que se presenta en la tabla para los hogares con niños resulta de la suma del requerido para quehaceres domésticos y cuidado de menores, según la edad.

^c Los autores ajustan la media de acuerdo al tamaño del hogar.

FUENTE: Boltvinik, 1999; Burchardt, 2006: 57, 59 cuadros 3.2 y 3.3; Goodin *et al.*, 2008: 277, cuadro A.3 y cálculos propios con base en la ENUT 1998, INEGI.

de de las distintas características demográficas de éstos: edad de sus miembros, tamaño, etc.) y que pueden ser realizadas por trabajadores domésticos (JSD).³¹ De esta forma se construye un indicador que suma ambos tipos de trabajo (remunerado y no remunerado), que se compara con el número de horas disponibles en el hogar para trabajo socialmente necesario (k_j^*). Dado que la norma de dedicación máxima al trabajo por adulto es de 48 horas a la semana,³² hogares que la rebasan son clasificados como pobres de tiempo.

$$ETT_j = (1 + W_j) + ((RJTD_j - JSD_j) * 48) / k_j^* W^* \quad (1)$$

$$| \text{ para } k_j^* > 0 \ \& \ RJTD_j \geq JSD_j$$

ETT_j : exceso de tiempo de trabajo

W_j : horas semanales totales trabajadas remuneradamente por todos los miembros del hogar j de 12 años o más de edad (incluye las horas dedicadas al trabajo principal y secundario)

$RJTD_j$: requerimientos de la jornada de trabajo doméstico

JSD_j : jornadas desempeñadas por servidores domésticos

$W^* = 48$: norma constitucional de horas de trabajo semanales

k_j^* : número de personas en el hogar j que están disponibles para trabajar remuneradamente³³

³¹ Los requerimientos de jornadas de trabajo no remunerado (RJTD) por tamaño de hogar, presencia de menores e intensidad del trabajo no remunerado se presentan en el cuadro A.1 del Anexo.

³² En realidad, en el cálculo del ETT se asume que la población de 15 a 69 años de edad puede trabajar remunerada o no remuneradamente 48 horas a la semana (excepto inválidos y estudiantes, estos últimos sólo pueden dedicar normativamente 20 horas a trabajo remunerado) y la población de 12 a 14 años de edad puede contribuir al trabajo no remunerado seis horas a la semana y la de 70 a 79 años de edad, 16 horas a la semana, sumando ambos tipos de trabajo (véase Damián, 2014).

³³ Como se puede observar en la fórmula siguiente, el número de horas disponibles para trabajo está en función de la edad y de si se es incapacitado, estudiante o trabajador que no laboró la semana anterior (al no contarse con horas trabajadas). Los menores de 12 a 14 años sólo pueden dedicar seis horas a trabajo no remunerado y los de 70 a 79 años, 16 horas indistintamente a remunerado o no remunerado.

Es importante recordar que los requerimientos de trabajo doméstico, $RJTD_j$, dependen del tamaño del hogar, la presencia de menores de hasta 10 años de edad y la intensidad con la que se realiza este tipo de trabajo, ITD_j . Este último indicador depende de si los menores de hasta 10 años de edad asisten a la escuela; de la disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico y de la necesidad de acarreo de agua,³⁴ variables que se consideraron relevantes para el cálculo de la pobreza en México, cuando éste fue elaborado.

Cabe destacar que el ETT fue diseñado bajo la premisa de que el tiempo es un recurso con el que los hogares satisfacen sus necesidades. Por ello no es necesario contar con datos observados de

$$k_j^* = (N_j^{15-69} + N_j^{12-14} + N_j^{70-79}) - h_j$$

$$| \text{ para } h_j \leq N_j^{15-69} + N_j^{12-14} + N_j^{70-79}$$

N_j^{15-69} : personas de 15 a 69 años de edad en el hogar j

N_j^{12-14} : 6/48 de las personas de 12 a 14 años de edad en el hogar j

N_j^{70-79} : 16/48 de las personas de 70-79 años de edad en el hogar j

h_j : personas, en el hogar j , excluidas del trabajo socialmente necesario,

$$h_j = ONT_j + (0.5833) EST_j + INC_j$$

ONT_j : ocupados que no trabajaron la semana de referencia

EST_j : estudiantes

INC_j : incapacitados

³⁴ El cálculo de la ITD_j es como sigue:

$$ITD_j = (AA_j + CEADT_j + CASCM_j) / 3 \quad | \text{ para hogares con menores de hasta 10 años}$$

$$ITD_j = (AA_j + CLADT_j) / 2 \quad | \text{ para hogares sin menores}$$

| donde

AA_j : necesidad de acarreo de agua

$CEADT_j$: carencia de equipo ahorrador de trabajo no remunerado (refrigerador, lavadora, licuadora y vehículos de motor)

$CASCM_j$: carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores

Los indicadores parciales del índice de ITD_j pueden tomar valores 0, 1 y 2, donde 0 es satisfacción de la necesidad y 2 carencia total.

uso de tiempo, excepto el del número de horas dedicadas a trabajo remunerado por los ocupados en el hogar, además de la información sobre el perfil demográfico de los hogares (como la asistencia a la escuela o preescolar y, aunque no es estrictamente necesario, es deseable contar con información sobre la disponibilidad del equipo ahorrador de trabajo doméstico). De esta forma, hemos calculado la pobreza de tiempo con las ENIGH, como veremos a continuación, y con las encuestas de empleo en México.

Debe quedar claro que para calcular la pobreza de tiempo con el ETT no se necesita verificar cómo utilizan su tiempo las personas, ya que las horas disponibles para TSN se comparan con las normas de requerimientos de tiempo para educación, descanso, quehaceres domésticos y cuidado de menores,³⁵ una vez descontado el tiempo dedicado al trabajo remunerado. El diseño del ETT permite calcular la pobreza de tiempo con cualquier encuesta que cuente con la información mencionada.

Cabe señalar que cuando se produjeron las primeras encuestas de uso de tiempo en México (1996 y 2002), se intentó estimar la pobreza comparando los datos observados por hogar, con las normas del ETT. Sin embargo, como hemos señalado, se llegó a la conclusión de que existen fuertes dificultades para captar el número de horas dedicadas al trabajo no remunerado (dada la sobre o subestimación) y decidimos conservar la forma original de aplicación del ETT; es decir, tomar las características de los hogares y el tiempo dedicado a trabajo remunerado, para calcular la pobreza de tiempo. Una vez clasificados los hogares según su estrato de pobreza de tiempo, las encuestas son utilizadas para comparar el número de horas reportadas a las distintas actividades cotidianas por quienes son pobres y no pobres de tiempo (véase Damián, 2005a).

A continuación presentamos los resultados de la pobreza de tiempo, aplicando el índice de ETT a la información contenida en la ENUT 2009. Antes de comparar las diferencias en el tiempo destinado a diversas actividades captadas en esta encuesta, según estrato de pobreza, compararemos los resultados que se obtienen

³⁵ Todo ello asignado de acuerdo con las características sociodemográficas de los hogares.

al aplicar el ETT a las ENIGH más cercanas (2008 y 2010), a fin de verificar si la magnitud de la pobreza de tiempo que obtenemos con la ENUT 2009 es coherente con la que hemos calculado para México con otras fuentes.

6. LA POBREZA DE TIEMPO EN MÉXICO

El cuadro 6 presenta los cálculos de pobreza de tiempo en México calculados con la ENUT 2009 y la ENIGH 2008 y 2010. Se observa que el porcentaje y la estructura por estratos de pobreza de tiempo son similares en ambas fuentes, aunque en la ENUT se nota una menor carencia relativa ya que la pobreza de tiempo representa 48.8% de la población total en comparación con 51.4 y 50.3% de las ENIGH 2008 y 2010, respectivamente.

La mayoría de los pobres se ubica en el estrato de carencia moderada³⁶ (32.2% del total de población en 2008, 30.4% en 2009 y 30.9% en 2010), mientras que la indigencia³⁷ representa más de 10% en los tres años, siendo la pobreza intensa³⁸ la de menor porcentaje (7.4, 7.5 y 8%, en 2008, 2009 y 2010, respectivamente).

En lo que respecta a la población que pertenece a los estratos de no pobres, tenemos que la mayoría se ubica en el de clase media,³⁹ agrupando a casi un tercio de la población total en los tres años; le sigue la población que vive en hogares con satisfacción de requerimientos de tiempo (SRT),⁴⁰ con alrededor de 10%, y finalmente la clase alta,⁴¹ que representaba 8.6% de la población en 2009, porcentaje ligeramente mayor a los de las ENIGH (6.3% en 2008 y 7.1% en 2010).

Dadas las similitudes en los estratos de pobreza entre ambas encuestas, consideramos que el índice ETT es bastante confiable

³⁶ Hogares que pueden satisfacer más de 2/3, pero menos del 100% de las normas de tiempo.

³⁷ Se refiere a hogares que satisfacen menos del 50% de las normas.

³⁸ Hogares que satisfacen más del 50%, pero menos de 2/3 de las normas.

³⁹ Incluye a hogares que están por arriba de la norma, entre 10 y 50 por ciento.

⁴⁰ Hogares que cubren 100% de la norma o la sobrepasan hasta en 10 por ciento.

⁴¹ La clase alta cuenta con recursos (de tiempo) por arriba de 50% o más de las normas.

CUADRO 6
Pobreza de tiempo, comparativo ENIGH 2008 y 2010
y ENUT 2009 (% del total de población)

<i>Estratos</i>	2008 (ENIGH)	2009 (ENUT)	2010 (ENIGH)
Indigencia	11.8	10.9	11.5
Pobreza intensa	7.4	7.5	8.0
Pobreza moderadas	32.2	30.4	30.9
<i>Total de pobreza</i>	<i>51.4</i>	<i>48.8</i>	<i>50.3</i>
SRT ^a	10.7	10.3	10.5
Clase media	31.7	32.2	32
Clase alta	6.3	8.6	7.1
<i>Total no pobres</i>	<i>48.6</i>	<i>51.2</i>	<i>49.7</i>
Total	100.0	100.0	100.0

^a SRT: satisfacción de requerimientos de tiempo.

FUENTE: Cálculos propios con base en las ENIGH 2008 y 2010 y la ENUT 2009.

para clasificar a los hogares de acuerdo con su probabilidad de ser pobres de tiempo. Para mostrar lo anterior, hemos comparado el número de horas que los pobres y no pobres de tiempo dedican a distintas actividades cotidianas, utilizando las encuestas de uso de tiempo 1996, 2002 y 2009 (véase cuadro 7).⁴² Como se muestra, el número de horas promedio dedicadas por la población de 12 años o más de edad a las actividades relacionadas con el trabajo socialmente necesario, TSN (remunerado, no remunerado, incluyendo traslados), es consistentemente mayor cuando son pobres de tiempo. Sucede lo contrario en actividades no relacionadas con el trabajo pero asociadas con el cuidado personal y el ocio, es decir, los pobres de tiempo les dedican menos horas. Las diferencias que se presentan en el cuadro se obtuvieron dividiendo el número de horas que los pobres dedicaban a cada actividad, entre el que re-

⁴² El ajuste de la información para corregir el sobrerregistro de horas por tipo de actividad es explicado en las notas del cuadro.

portaron los no pobres. En lo que respecta a los quehaceres domésticos el indicador de desigualdad de uso de tiempo toma un valor de 1.1 en 1996, lo que significa que los pobres de tiempo dedicaron 9% más a esta actividad. En contraste, el indicador de desigualdad en el tiempo dedicado al estudio toma un valor de 0.73 en ese mismo año, lo que significa que los pobres dedican menos tiempo a esta actividad.

Se pueden apreciar variaciones fuertes en las distintas actividades en los tres años analizados. Por ejemplo, en el cuidado de otros en el hogar, la diferencia en el número de horas dedicadas a esta actividad entre pobres y no pobres de tiempo en 1996 y 2009 es del doble, mientras que en 2002 fue 66% más elevada para los no pobres de tiempo (véase cuadro 7). Lo anterior refleja en cierta medida los problemas de captación que hemos venido mencionando. Por otra parte, al sumar los quehaceres domésticos con esta actividad encontramos que la variación de las diferencias observadas en la primera y segunda encuesta no es muy fuerte; en 1996 los pobres de tiempo dedicaban 32% más que los no pobres a ambas actividades sumadas y en 2002, 20%; en cambio la diferencia se magnifica en 2009, ya que los pobres de tiempo se ubican con un número de horas de dedicación al trabajo no remunerado 162% superior que los no pobres. En lo que respecta al trabajo remunerado sucede algo similar, las diferencias que se observan en tiempo de dedicación entre pobres y no pobres en 1996 y 2002 son muy parecidas, pero en 2009 crecen de manera notable.

Aunque por lo general los datos muestran tendencias esperadas (los pobres de tiempo tienen mayores cargas de trabajo) también encontramos ciertas inconsistencias en otras actividades como recreación, sueño, comer y descansar; pero por lo general el número de horas dedicadas a éstas es más bajo para los pobres de tiempo, lo que implica una merma en la posibilidad que tienen las personas de estos hogares para desarrollar actividades consideradas valiosas.

De esta forma, podemos decir que las encuestas de uso de tiempo permiten constatar que el indicador de pobreza de tiempo del MMIP es una herramienta valiosa para diferenciar a los hogares potencialmente pobres de los no pobres de tiempo. Consideramos que las limitaciones en la captación de uso de tiempo pueden ser

CUADRO 7

México: Promedio de horas dedicadas a diversas actividades por la población de 12 años y más que viven en hogares pobres y no pobres de tiempo y las diferencias observadas entre ambos grupos de población, ENTAUT, 1996, ENUT 2002 y 2009.

Tipo de actividad/Estrato de pobreza de tiempo	1996		2002		2009	
	Diferencia de tiempo dedicado		Diferencia de tiempo dedicado		Diferencia de tiempo dedicado	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
a) Quehaceres domésticos ^a	19.6	18.0	23.8	21.5	21.8	20.4
b) Cuidado de otros en el hogar	11.5	5.7	9.3	5.6	13.3	6.6
c) Trabajo no remunerado (a + b)	31.1	23.4	33.1	27.5	41.3	15.8
d) Trabajo remunerado	26.5	20.7	26.2	21.1	32.8	16.7
e) Traslado a trabajo y escuela	3.4	3.2	4.1	3.4	4.2	3.0
f) Todas las anteriores Σ a-e	56.1	42.2	53.2	47.5	72.1	46.7
g) Arreglo personal	5.0	5.4	4.7	4.6	6.1	6.3
h) Estudio	4.7	6.4	6.4	7.6	6.2	7.5
i) Recreación	16.7	18.6	18.9	19.9	9.1	10.2
j) Comer			7.2	7.5	7.5	7.8
k) Descanso			5.2	5.2	4.5	4.6
l) Dormir			55.1	54.1	53.3	54.5
m) Ver televisión			10.3	9.8	11.1	11.8

* Calculado sobre el total de población de 12 años y más, según condición de pobreza de tiempo en el hogar.

^a Se calculó dividiendo el número promedio del tiempo dedicado a cada actividad por los pobres y no pobres de tiempo.

^b En 1996 los datos se ajustaron para que ninguna persona dedicara más de 16 horas diarias a trabajo doméstico o cualquier otra actividad. Incluye limpiar casa, lavar trastes y ropa, planchar, cocinar, tirar basura, acarrear agua, recoger feña, hacer reparaciones en el hogar, pagos de luz, agua, teléfono, etc., trámites bancarios, compras de abastecimiento del hogar, llevar a otros miembros del hogar a escuela, médicos, etcétera.

^c Debido a las diferencias en la captación del número de horas dedicadas a cuidado de otros en el hogar, la cifra de 1996 se refiere al valor más alto de las tres preguntas incluidas en la encuesta, relacionadas con el cuidado de 1) menores, 2) enfermos y 3) ancianos; en 2002 se consideró como tiempo de cuidado al reportado como actividad principal no simultánea, y en 2009 se tomó el dato de tiempo de cuidado más elevado que la persona dedicó a cualquier miembro del hogar.

FUENTE: Cálculos propios con base en los microdatos de la ENTAUT, 1996, ENUT 2002 y 2009.

superadas, lo que ayudaría a tener un análisis más preciso de los fenómenos sociales que pueden examinarse con las encuestas en la materia. A continuación presentamos algunas de las principales características de los pobres de tiempo clasificados con el ETT en la ENUT 2009.

7. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS POBRES DE TIEMPO EN MÉXICO

De acuerdo al índice de exceso de tiempo de trabajo aplicado a la ENUT 2009, en México había 52.5 millones de mexicanos pobres por esta dimensión que, como decíamos, representa 48.8% del total de la población (véase cuadro 8). El cuadro contiene las diferencias entre los hogares pobres y no pobres de tiempo, en los valores que toman los indicadores parciales del ETT. Destaca el de la intensidad de la pobreza tiempo (qué tan lejos están los hogares de las normas),⁴³ ya que los que son pobres están un poco más de un tercio por debajo de las normas de tiempo, mientras que los no pobres se encuentran en la situación opuesta, es decir, un tercio por encima de la norma, lo que muestra su disponibilidad para el tiempo libre y el ocio.

Con respecto a los requerimientos de trabajo no remunerado y su intensidad, los indicadores son más altos para los pobres, necesitando éstos en promedio casi una jornada completa de 48 horas a la semana para cubrir sus necesidades domésticas y de cuidado de menores de hasta 10 años en el hogar; además, la intensidad con la que realizan este tipo de trabajo es mayor.

En lo que respecta al número de horas promedio semanales dedicadas a trabajo remunerado por hogar, encontramos que es superior entre los pobres (84.5 vs. 54.6 en los no pobres), lo que también se refleja en las horas de trabajo por ocupado (53.5 vs. 42.1, respectivamente). Además la tasa de participación es más elevada,

⁴³ El indicador de la intensidad de la pobreza de tiempo toma valores entre menos uno y uno con valor normativo en cero, de tal manera que un hogar con valores positivos se considera pobre en la dimensión evaluada, mientras que si tiene valores negativos significa que se encuentra por encima de la norma y que por tanto no es pobre de tiempo.

CUADRO 8
Promedio de las variables del índice de pobreza de tiempo en los hogares pobres y no pobres de tiempo, México 2009

Estrato de pobreza/Indicadores parciales del indicador tiempo	Estratos de tiempo	
	Pobres	No pobres
Población (millones)	52.5	55
Porcentaje de pobreza de tiempo	48.8	51.2
Intensidad de la pobreza de tiempo	0.370	-0.369
Requerimiento de jornada de trabajo no remunerado (una jornada equivale a 48 horas a la semana)	0.93	0.743
Intensidad trabajo no remunerado por estratos	0.547	0.342
Total de horas de trabajo remunerado en el hogar	84.5	54.6
Horas de trabajo por ocupado	53.5	42.1
Ocupados	1.6	1.3
Tamaño de hogar	3.69	3.83
Personas de 12 a 79 años disponibles para TSN	2	2.6
Menores de hasta 10 años en el hogar	1	0.5
Tasa de participación	49.6	34.4
Edad promedio del jefe	44.2	51.5

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

lo que muestra la reducida autonomía temporal⁴⁴ de los pobres por esta dimensión.

Podemos constatar asimismo que aunque los hogares pobres de tiempo son en promedio más pequeños, cuentan con menos personas disponibles para TSN y tienen un número mayor de ocupados. De igual forma, si consideramos la edad promedio de los jefes del hogar por estrato, se puede deducir que los pobres de tiempo tienen una proporción más elevada de hogares en etapas de formación y con hijos más pequeños. En este estrato los jefes de hogar son 7 años más jóvenes (44,2 vs. 51,5) y tienen una mayor presencia de menores de hasta 10 años (1,0 y 0,5 menores, entre los pobres y no pobres, respectivamente).

Los datos anteriores confirman que en los hogares pobres de tiempo se requiere de más trabajo no remunerado y que éste es más intenso, lo que podría deberse a la presencia de menores que requieren cuidados o a la carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico; son hogares más pequeños, que por lo general cuentan con un mayor número de ocupados, los cuales trabajan más horas a la semana en promedio que los de hogares no pobres y, por lo tanto, tienen menos tiempo disponible para el resto de las actividades, como el estudio, la recreación e incluso el cuidado personal.

Una de las características que hemos observado es que la pobreza de tiempo varía según el tamaño del hogar. Así, la población que vive en hogares unipersonales (que representa el 2,6% del total de la población del país) tiene un nivel de pobreza elevado, 61,6% (véase cuadro 9), debido a que una proporción importante de éstos está conformado por personas ocupadas con un número de horas trabajadas cercano o superior a la norma, o bien porque se trata de personas mayores de 69 años de edad, que normativamente deberían trabajar (remunerada y/o no remuneradamente) pocas horas.

Los niveles bajos de pobreza de tiempo se observan en hogares de 2 personas y en los de 8 o más. En el primer caso se debe a que muchos de esos hogares son de reciente formación o se encuentran en la etapa de nido vacío (sin hijos presentes en el hogar), con un

⁴⁴ Se entiende como la libertad de los individuos de decidir qué hacer con su tiempo.

CUADRO 9
Pobres de tiempo y población por tamaño de hogar,
México, 2009

Tamaño de hogar	% de pobres de tiempo	% de la población total
1	61.6	2.6
2	36.4	9.0
3 a 5	53.0	60.9
6 a 7	46.5	18.4
8 y más	34.4	9.1
Total	48.8	100

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

membro ocupado y otro disponible para trabajo doméstico. En lo que respecta a hogares grandes, tienen fuerte presencia de adultos y por tanto un número importante de horas disponibles para trabajo en el hogar. Finalmente, los hogares con mayor pobreza de tiempo son los de 3 a 5 personas, que además son el 60,9% de la población del país. En estos hogares existe una carga fuerte de cuidado de menores, y en una proporción sustancial de éstos ambos padres trabajan remuneradamente.

Es claro que la presencia de menores de hasta 10 años de edad es un determinante de la pobreza de tiempo. Así, mientras que dos tercios de los hogares donde no hay menores de hasta 10 años (representan 54,7% de hogares en el país) no son pobres de tiempo, al estar presentes éstos, prácticamente se invierte la condición de los hogares, ya que 63,0% resulta pobre (véase cuadro 10). En los hogares con dos o más menores, la proporción de pobres de tiempo aumenta ligeramente, en comparación con los que tienen un solo menor.

Estos datos muestran cómo se puede aprovechar la discriminación que se logra mediante el índice de pobreza de tiempo (ETI) para conocer la situación de pobreza de tiempo en los hogares y analizar las dificultades que se enfrentan para resolver las activi-

CUADRO 10
Hogares pobres y no pobres de tiempo por número de menores,
México, 2009

Menores de hasta 10 años en el hogar	% horizontales		% verticales	
	Pobres	No pobres	Total de hogares	Con menores
0	36.4	63.6	54.7	—
1	63.0	37.0	23.4	51.7
2	69.8	30.2	15.0	33.0
3 y más	68.8	31.2	7.0	15.3
Total	49.9	50.1	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

dades relacionadas con el TSN. De esta manera, podemos reflexionar sobre la magnitud y posibles consecuencias que se derivan de la falta de disponibilidad de tiempo libre de los miembros del hogar.

8. POBRES DE TIEMPO Y DE INGRESO

Al discutir arriba los índices de pobreza de tiempo comentamos que en algunas ocasiones los autores los combinan con los indicadores de pobreza de ingreso, para obtener una clasificación de hogares según sus carencias de ingreso-tiempo. En el MMIP esta combinación se realiza antes de comparar la línea de pobreza (LP)⁴⁵

⁴⁵ En el MMIP, la LP de un hogar es igual a la suma del costo de dos tipos de bienes y servicios: familiares (fijos y variables) e individuales (por persona y por adulto equivalente). Los bienes familiares fijos no necesitan aumentar cuando el tamaño del hogar crece (dentro de ciertos rangos), y los familiares variables e individuales cambian de acuerdo al tamaño del hogar (jabón de ropa, número de vasos, etc.). Para el cálculo del costo de ciertos bienes variables y para el ajuste del Y se utilizan los valores de conversión de adulto equivalente (AE) de acuerdo con la tabla A.2 del anexo.

La línea de pobreza queda expresada de la siguiente manera:

con el ingreso disponible del hogar. La ENUT 2009 contiene información sobre el ingreso del hogar (Y), por lo que podemos observar la interacción que se da entre la pobreza por esta dimensión y la de tiempo.

En el cuadro 11 se presenta, en primer término, el porcentaje de pobres por ingreso de la ENUT 2009 y se compara con el de las ENIGH 2008 y 2010, resultando muy similar el nivel de la encuesta de uso de tiempo con la de 2008 (69.3 y 69.5%, respectivamente), pero inferior a la de 2010 (73.8%), lo que puede estar reflejando la agudización de la crisis iniciada en 2008. Cabe mencionar que en la ENUT 2009 los porcentajes que representan los estratos de indigencia y clase alta fueron más elevados que en las ENIGH; así, mientras que la indigencia en 2009 representó 41.9%, en 2008 con la ENIGH fue de 35.4%; no obstante, la ENUT tiene un porcentaje similar al de 2010 (39.1%). Podemos suponer una vez más que ello puede deberse a la agudización de las condiciones de vida de los más pobres, que se resintieron fuertemente en 2009, pero también la captación del ingreso pudo ser menos exhaustiva en la ENUT, la cual además no capta ingreso no monetario, incluyendo el valor imputado de la vivienda, aunque las LP utilizadas fueron ajustadas considerando estas diferencias. También observamos fuertes diferencias en el estrato de clase alta, que en la ENUT 2009 representó 9.8%, frente a 1.2 y 0.8%, en 2008 y 2010, respectivamente, con las ENIGH (véase cuadro 11), las cuales son más difíciles de explicar. Aun con estos contrastes y diferencias podemos observar que los

$$LP^p_{VAE} = a + bP + cAE$$

P = número de personas
a, b y c = constantes que se derivan de una canasta generalizada de satisfactores esenciales
VAE = adultos masculinos equivalentes

Las LP utilizadas en la ENUT 2009 fueron las siguientes:

$$LP \text{ Urbana} = 1\,369.71 + 227.55(N) + 2\,384.7(ae)$$

$$LP \text{ Rural} = 1\,378.34 + 227.48(N) + 2\,091.21(ae)$$

Cabe resaltar que el ingreso de los hogares (Y) se ajusta dividiendo por los adultos equivalentes en el hogar (AE) antes de compararlo con la LP.

CUADRO 11
Pobreza de ingresos en México, 2008, 2009 y 2010,
comparativo ENIGH y ENUT
(% de población)

Estratos	2008 (ENIGH)	2009 (ENUT)	2010 (ENIGH)
Indigencia	35.4	41.9	39.1
Pobreza intensa	13.9	12.7	15.4
Pobreza moderada	19.9	14.9	19.4
Total de pobreza	69.3	69.5	73.8
SRI ^a	20.5	14	18.1
Clase media	9.1	6.8	7.3
Clase alta	1.2	9.8	0.8
Total no pobres	30.7	30.5	26.15
Total	100.0	100.0	100.0

^a SRI: satisfacción de requerimientos de ingreso.

FUENTE: Cálculos propios con base en las ENIGH 2008 y 2010 y la ENUT 2009.

dos grandes grupos socioeconómicos, de pobres y no pobres por ingresos, presentan magnitudes similares en ambas encuestas.

La ecuación 2 muestra la forma como en el MMIP, el indicador de tiempo ajusta el ingreso de los hogares (Y^{AF}) antes de ser comparado con la LP. De esta forma, dicho ingreso se divide entre el índice de exceso de tiempo de trabajo para obtener el indicador de ingreso-tiempo (LPI) de la siguiente manera:

$$Y^{AET}_{jk} = Y^{AF}_{jk} / ETT_i \quad (2)$$

Cuando el ETT es igual a uno, la disponibilidad de tiempo en los hogares es igual a la norma y, por tanto, el ingreso queda sin cambio al realizar el ajuste; cuando el índice es superior a uno, los hogares presentan carencias para cubrir sus necesidades de TSN, y por tanto su ingreso se reduce; con ello, en el MMIP se asume que

el exceso de tiempo dedicado al trabajo (remunerado y no remunerado) tiene un costo en términos de bienestar. Ahora bien, cuando el ETT es inferior a uno, significa que los hogares tienen un "exceso" de tiempo libre, lo que se traduce en un mayor bienestar, lo cual en el MMIP se traduce en un "aumento" del ingreso, que en realidad refleja un mayor bienestar relativo de esos hogares.

Es necesario advertir que cuando los hogares resultan pobres por ingreso pero no por tiempo, el ajuste mencionado no se realiza, ya que el ingreso de los hogares en esta situación se elevaría al ser dividido por un ETT menor a uno, y con ello se asumiría que el "exceso" de tiempo libre de los hogares pobres de ingreso se transforma en dinero para adquirir bienes y servicios, lo cual es incorrecto. Por tanto, el ingreso de ese tipo de hogares se deja intacto al compararlo con la LP; con ello se asume que el exceso de tiempo libre, cuando hay pobreza de ingreso, se debe a la falta de empleos disponibles para la población y que el bienestar de quienes están en esta situación no es mayor; postura que contrasta con el resto de los autores que miden la pobreza de ingreso-tiempo (Vickery, 1977; Burchardt, 2008 y Goodin *et al.*, 2008), quienes suponen que el exceso de tiempo libre cuando hay pobreza de ingreso se debe a cuestiones de preferencias y, por tanto, son una especie de pobres no merecedores de ayuda.

Al contar con los indicadores de pobreza de tiempo e ingreso podemos, además, identificar situaciones de pobreza más complejas que cuando sólo se cuenta con datos referentes a una de las dos dimensiones. Como se observa en el cuadro 12, existe un elevado porcentaje de hogares, que podemos denominar **consistentemente** pobres, que presentan carencia en ambas dimensiones (casilla A). Por tanto, son hogares cuyo ingreso es bajo y que no tienen tiempo adicional disponible para dedicarla a trabajo remunerado y mejorar su situación. Este tipo de hogares concentraba a 33.8% del total de población en 2009.

La única alternativa viable para que dichos hogares superen su condición de pobreza es mejorar los ingresos de los ocupados sustancialmente o transformar las condiciones que provocan su pobreza de tiempo. Esto puede darse de manera espontánea, como resultado de una "maduración" de los hogares (es decir, que algún miembro cumpla la edad para poder participar en trabajo social-

CUADRO 12
Matriz de pobreza de ingreso-tiempo, ENUT 2009
(% de población)

<i>Estratos ingreso/tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>
Pobres por ingreso	(A) 33.8	(C) 35.7
No pobres por ingreso	(B) 15.1	(D) 15.5

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

mente necesario) o a través de políticas públicas encaminadas a resolver socialmente la carga de trabajo no remunerado, como por ejemplo, ampliación de espacios para el cuidado de menores, enfermos y ancianos; comedores públicos; pago a las personas que se dediquen al trabajo no remunerado en el hogar, etcétera.

El siguiente grupo de población que se puede identificar en el mismo cuadro es el de los hogares cuyo ingreso está por arriba de la línea de pobreza, pero debido a que han incurrido en una pobreza de tiempo (casilla B); éstos representaban 15.1% del total de la población en 2009. En términos de política pública se podría suponer que la solución tendría que ser similar a la del grupo anterior, ya que al aumentar los ingresos de los hogares, probablemente algunos ocupados estarían dispuestos a reducir su esfuerzo laboral y, por tanto, aumentaría su disponibilidad de tiempo libre; las políticas encaminadas a dar solución al trabajo no remunerado también los beneficiarían.

En la casilla C se ubica la población pobre de ingreso pero no de tiempo, es decir, aquella que, según los otros autores, se encuentra en esta situación debido a que prefiere gozar de tiempo libre, sin importar su nivel de ingreso. Como mencionamos, en el MMIP se asume una postura distinta, ya que consideramos que el volumen de población que se encuentra en esta situación (35.7% del total del país) muestra un problema de oportunidades de empleo y, por tanto, que la población se ve obligada a tener un nivel de vida precario, a pesar de contar con tiempo que podría destinar a trabajo remunerado.

Finalmente, la casilla D contiene a la población en mejor posición social desde el punto de vista del ingreso-tiempo. Las personas que viven en estos hogares tienen un ingreso superior a sus requerimientos por lo que no son pobres por esta dimensión, además de contar con una disponibilidad de tiempo libre por arriba de la norma. Es el grupo de población en el que se tienen las mejores condiciones para satisfacer todas las necesidades y desarrollar las capacidades humanas.

9. LA NECESIDAD DE MEJORAR LA CAPTACIÓN DEL USO DE TIEMPO EN MÉXICO

En este capítulo intentamos contribuir a la discusión en torno al mejoramiento en la captación del uso de tiempo en las encuestas levantadas en México. Señalamos que existen limitaciones en la confiabilidad de los datos, que son resultado de la metodología de captación referida a la semana anterior. El mejoramiento de la información captada por las encuestas de uso de tiempo es fundamental, en tanto que son la base para diversos estudios sobre la desigualdad por sexo en la distribución de las cargas de trabajo y la pobreza de tiempo.

La evidencia que ofrece la ENUT 1998, basada en una metodología del día anterior, nos permitió evaluar hasta cierto grado la distorsión de algunos resultados basados en las encuestas de 1996, 2002 y 2009. La experiencia de la ENUT 1998 hace evidente la dificultad de la captación del tiempo dedicado a las labores de reproducción de la fuerza de trabajo (labores domésticas y cuidado de menores) cuando están referidas a la semana anterior y consideramos que pueden probarse instrumentos alternativos que ayuden a superar este problema. Lamentablemente el acceso a la información de la ENUT 1998 ha sido tardío y limitado, lo cual poco contribuyó a la discusión académica en torno a ésta. La información que aquí se presenta permite establecer, o al menos transparentar, los problemas de comparabilidad de las encuestas, así como las deficiencias en las metodologías de captación del uso de tiempo en áreas fundamentales de la vida humana, sobre la cual se construye el discurso de la desigualdad en las condiciones de vida de hombres y mujeres.

Podemos decir, por otra parte, que ninguna de las encuestas por sí sola capta la complejidad en la asignación de tareas dentro del hogar, ya que la de 1998 sólo ofrece información de un día a la semana y no permite observar el comportamiento del conjunto de los miembros del mismo hogar a lo largo de toda la semana. Las encuestas que captan información, por otra parte, no nos permiten conocer la dinámica de uso de tiempo a lo largo de la semana, día por día, tanto de los hogares como de la sociedad en su conjunto.

El elevado número de registros que al sumar todas sus actividades tienen valores superiores al máximo posible en las encuestas de 1996, 2002 y 2009, nos lleva a sugerir seguir explorando alternativas de captación de la información que permitan tener una idea más clara de la complejidad del uso de tiempo en los hogares, incluyendo la simultaneidad de actividades. Aun así, los datos han sido muy útiles para analizar algunas características del quehacer cotidiano de la sociedad y mirar hacia aspectos más complejos como diferencias por sexo, en el interior del hogar, por condición económica, según distintos cohortes de edad y generaciones, etcétera.

En diversos países las encuestas de uso de tiempo se realizan mediante un diario en el que los individuos registran sus actividades día a día, pero también se han presentado problemas debido a la simplificación del tipo de información registrada por los participantes. Este mecanismo fue probado en México en 2011 por el Evalúa DF, en una prueba piloto; sin embargo, no se logró obtener respuesta de todos los miembros del hogar, además de que la calidad de la captación desciende conforme pasan los días de la semana. Por ello, se decidió aplicar una bitácora similar a la utilizada en la encuesta de 1998, referida al día anterior, que fue complementada por un cuestionario aplicado a las personas de 12 o más años de edad sobre el tiempo que usualmente dedican a distintas actividades en días hábiles y de descanso. Estas preguntas se hicieron también para los menores de esas edades, pero las respuestas fueron obtenidas de un informante en el hogar.⁴⁶ En Canadá la oficina de estadística desarrolló una tecnología en la que, mediante un aparato similar a un teléfono celular, que las personas deben

llevar consigo durante una semana, se envía una señal cada hora para que la persona reporte lo que está realizando en ese momento a través de un menú de opciones. Pero además de su costo, también nos enfrentamos a problemas relacionados con la complejidad de utilizar estos aparatos en función del nivel educativo de la población.

La realización de foros nacionales e internacionales sobre el tema ha sido de gran utilidad, no obstante se requiere impulsar la discusión sobre la confiabilidad de los datos y las metodologías de captación en las encuestas de uso de tiempo. Si bien la ENUT 2009 ha desarrollado toda una batería para profundizar en el conocimiento de los requerimientos de cuidado de otros miembros en el hogar, aún falta mucho por avanzar en el diseño de un mecanismo más confiable para observar la distribución de las cargas de trabajo en el hogar. Lo anterior se desprende de la dificultad de conocer la simultaneidad en el cuidado, lo que llevó a datos extremadamente altos, que requieren ajustes de acuerdo con el criterio de cada investigador.

Suponemos que el énfasis en la ENUT 2009 en torno al cuidado de otros en el hogar se debe a la mayor atención que se ha puesto en el plano internacional al aumento de estos requerimientos, sobre todo por el envejecimiento poblacional que enfrentan los países más ricos (véase Durán, 2012). Pero no sólo en éstos, sino también en los países de ingreso medio, como México. Esta demanda de cuidado de adultos mayores impone nuevos retos a los gobiernos, ya que si bien, como plantea Durán, esa demanda ha sido subsanada en los países de renta alta, en parte, con mano de obra proveniente de países más pobres (muchas veces en calidad de trabajadores indocumentados), el cuidado de enfermos, ancianos y menores de edad constituye un problema de política pública que tendrá que ser atendido en el mediano plazo en todos los países del orbe.

Cabe resaltar que otra de las dificultades de las encuestas de uso de tiempo es que no existe una periodicidad para su levantamiento, lo que dificulta el análisis longitudinal; esto se combina con las limitaciones que se tienen para comparar las encuestas en tanto que la metodología de captación ha variado sustancialmente de un año a otro. Asumimos por tanto que existen dificultades para

⁴⁶ Para mayor información consultar la página web de Evalúa DF <<http://www.evalua.df.gob.mx/>>

determinar si las variaciones observadas en la cantidad de trabajo (sobre todo doméstico y de cuidado de otros, pero también remunerado) declarado de un año a otro responden a los cambios en el comportamiento de los hogares o a las diferencias en los cuestionarios y las formas de captación del uso de tiempo.

En lo que respecta a la pobreza de tiempo, podemos decir que el índice de exceso de tiempo de trabajo, ETT, es una valiosa herramienta que permite clasificar con un alto grado de certeza a los hogares de acuerdo con su carencia de tiempo. Lo anterior se hace evidente al comparar el promedio de horas dedicadas a las distintas actividades captadas por las encuestas de uso tiempo, utilizando como parámetro el ETT para discriminar a los hogares según su condición de pobreza de tiempo. Será de mucha utilidad mejorar la información de las encuestas para poder aplicar un índice de pobreza de tiempo confiable a nivel individual. Por otra parte, es necesario seguir discutiendo en torno a las normas de trabajo no remunerado, lo cual constituye un reto para la investigación.

ANEXO

CUADRO A.1

Requerimientos de trabajo doméstico (RTD), expresado en jornadas de 48 horas a la semana, de acuerdo a las características del hogar

Intensidad del trabajo doméstico (ITD)/tamaño del hogar	Sin menores de hasta 10 años			Con menores de hasta 10 años		
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
1 y 2	0.3	0.5	0.7	0.8	1.0	1.2
3 y 4	0.5	0.7	0.9	1.0	1.2	1.4
5 y 6	0.7	0.9	1.1	1.2	1.4	1.6
7 y más	0.9	1.1	1.3	1.4	1.6	1.8

FUENTE: Elaboración propia.

CUADRO A.2

Valores de conversión adulto equivalente (AE)

Rango de edad	Hombre	Mujer
Bebé (< 3 años)	0.42	0.41
Niño (3 a 15 años)	0.59	0.57
Adulto (16 o más años)	1.0	0.82

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENIGH 2010.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, Gary S. (1965), "A Theory of Allocation of Time", *The Economic Journal*, vol. 75, núm. 299, pp. 493-517 [Londres, Macmillan (Journals) Limited].
- Boltvinik, Julio (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, vol. 2, núm. 4, pp. 354-365.
- Boltvinik, Julio (1999), "Anexo metodológico", en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores, pp. 313-350.
- Boltvinik, Julio (2005), "Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano", tesis de doctorado, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Bryant, Keith W. (1990), *The Economic Organization of the Household*, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press.
- Burchardt, Tania (2008), "Time and Income Poverty", *CASEReport*, núm. 57, Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- CEPAL (2008), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas (Informe Anual).
- Consejo de Evaluación del Desarrollo Social, Evalúa DF (2011), *Encuesta de Uso de Tiempo en el Distrito Federal*, México, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social.
- Damián, Araceli (2003), "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 1 (52), pp. 127-162.
- Damián, Araceli (2005a), "La pobreza de tiempo. El caso de México", *Estudios Sociológicos*, vol. 23, núm. 69, pp. 807-843.
- Damián, Araceli (2005b), "El costo de ser pobre de tiempo", *Economía Informa*, UNAM, Facultad de Economía, núm. 334, pp. 48-60.
- Damián, Araceli (2007), "El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía", *Desacatos*, núm. 23, pp. 125-146.
- Damián, Araceli (2010a), "El tiempo en el análisis del bienestar y la pobreza", *Replones*, núm. 62, pp. 45-69 [Revista arbitrada en Ciencias Sociales y Humanidades, ITESO-Occidente, Universidad Jesuita de Guadalajara].
- Damián, Araceli (2010b), "El derecho al tiempo para el ocio", en Enrique Valencia (coord.), *Perspectivas del Universalismo en México*, México, ITESO/Universidad de Guadalajara/Fundación Konrad Adenauer/Universidad Iberoamericana, pp. 133-144.
- Damián, Araceli (2014), *El tiempo la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar*, México, El Colegio de México.

- De Grazia, Sebastian (1994 [1962]), *Of Time, Work, and Leisure*, Nueva York, Vintage Books.
- Durán Heras, María de los Ángeles (2012), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Goodin, Robert, James Mahmud, Antti Parpo y Lina Eriksson (2008), *Discretionary Time: A New Measure of Freedom*, Gran Bretaña, Cambridge University Press.
- INEGI (1996), *Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (1998), *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2002a), *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo 2002*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2002b), *Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2005), Encuesta Nacional sobre uso de tiempo, Tabulados definitivamente, INEGI/Instituto Nacional de las Mujeres/UNIFEM.
- INEGI (2009), *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Kahneman, Daniel, y Alan B. Krueger (2006), "Developments in the Measurement of Subjective Well-Being", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 20, núm. 1, pp. 3-24.
- OIT, PNUD e Inmujeres (2009), *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, México, Organización Internacional del Trabajo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Instituto Nacional de las Mujeres.
- Mc Phail Fanger, Elsie (2006), *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Pedrero, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo 2002*, México, Inmujeres.
- Prieto, Rodulfo J. (2012), "El uso del tiempo como indicador de bienestar", 18 de septiembre <www.revistahumanum.org>.
- Vickery, Clair (1977), "The Time-Poor: A New Look at Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. 12, núm. 1, pp. 27-48.
- Walker, Kathryn E. (1973), "Household Work Time: Its Implication for Family Decisions", *Journal of Home Economics*, vol. 65, núm. 7, pp. 7-11.
- Walker, Kathryn E. y Margaret E. Woods (1976), *Time Use: A Measure of Household Production of Family Goods and Services*, Washington, Center for the Family of the American Home Economics Association.

Zacharias, Ajit; Rania Antonopoulos y Thomas Masterson (2012), *Why Time Deficits Matter: Implications for the Measurement of Poverty*, Nueva York, UNDP (United Nations Development Programme)/Levy Economics Institute of Bard College.

Acerca de la autora

Araceli Damián es profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México; ha sido profesora visitante de la Escuela de Política Pública de la Universidad de Bristol e investigadora visitante de la Escuela de Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad de Manchester. Tiene un doctorado en Economía Urbana por la Universidad de Londres, Inglaterra, y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

Fue colaboradora del periódico *El Financiero* entre 2003 y 2013 y obtuvo el Premio Nacional de Periodismo "Antonio Sáenz de Miera", 2004, en la categoría de artículo de fondo.

Tiene diversas publicaciones en temas sobre pobreza y política económica y social, entre las que destacan el libro *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México* (El Colegio de México, 2002); *Pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, coordinado conjuntamente con Julio Boltvinik (Siglo XXI Editores, 2004) y *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar*, El Colegio de México (en prensa).

IV

EL USO DEL TIEMPO DE LAS PERSONAS EN MÉXICO SEGÚN TIPO DE HOGAR UNA EXPRESIÓN DE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO*

Laura Santoyo
Edith Pacheco

Había un dios antiguo que se ponía en la puerta de una casa y veía hacia adentro, pero también hacia afuera; tenía dos caras. La interconexión es pérdida y ganancia a la vez.

DURÁN, 2012b

1. INTRODUCCIÓN

El actual panorama demográfico y económico ha desencadenado cambios importantes en la población, lo cual se ha traducido en diversas transformaciones que repercuten en las familias. En México se presenta un panorama donde se detalla un cambio en el tipo de formaciones familiares, sin desestimar que el modelo nuclear sigue siendo el principal; actualmente toman importancia otros tipos de hogares como los monoparentales, los extensos y los unipersonales. En este marco, en las últimas décadas, han cobrado una mayor importancia los estudios sobre el trabajo remunerado femenino, el vínculo indisoluble entre el trabajo y los tipos de organización familiar y, más recientemente, los usos del tiempo

* Este capítulo tiene su origen en la tesis de maestría en Demografía en El Colegio de México elaborada por Santoyo (2011).